



**Explorando el laberinto emocional adolescente: pérdidas parentales en la  
infancia.**

Angie Vanesa Gómez Yarce

Mateo Felipe López Uribe

Valentina Molina Obando

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicólogo

Asesor

Juan Carlos Lotero Castañeda, Magíster (MSc) en Psicología

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Psicología

Puerto Berrío, Antioquia, Colombia

2024

<b>Cita</b>	(Gómez Yarce et al., 2024)
<b>Referencia</b>	Gómez Yarce, A. V., López, M. F., & Molina, V. (2024). <i>Explorando el laberinto emocional adolescente: pérdidas parentales en la infancia</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Puerto Berrío, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	



Biblioteca Seccional Magdalena Medio (Puerto Berrío)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

---

### **Dedicatoria**

A mamá, fuerza detrás de cada uno de mis pasos. Este logro es un eco eterno de su gran esfuerzo y un susurro de mi gratitud.

*-Angie Vanesa Gómez Yarce*

A mi señora madre que hace cinco años no nos acompaña en este mundo terrenal, gracias por el apoyo y amor incondicional desde el cielo. ¿Recuerdas que un día antes de tu partida te prometí que sería profesional? Siempre fuiste mi inspiración y motivación para no bajar los brazos en esta larga travesía.

Con todo mi amor, tu hijo.

*-Mateo Felipe López Uribe*

A papá y mamá quienes siempre creyeron en mí, más de lo que yo lo hacía. Espero se sientan tan orgullosos de ser mis padres, como yo de ser su hija.

*-Valentina Molina Obando*

---

### **Agradecimientos**

A los participantes, por abrimos las puertas  
a esa vulnerabilidad de la que no hablan,  
sin su valentía este trabajo no sería posible,

Gracias.

**Tabla de contenido**

Lista de tablas ..... 7

Resumen ..... 10

Abstract ..... 11

Introducción..... 12

1 Planteamiento del problema ..... 14

    1.1 Descripción del problema..... 14

    1.2 Revisión de antecedentes..... 16

2 Justificación..... 24

3 Objetivos ..... 26

    3.1 Objetivo general ..... 26

    3.2 Objetivos específicos..... 26

    3.2 Objetivo metodológico ..... 26

4 Formulación del problema..... 27

5 Marco referencial..... 28

    5.1 Infancia ..... 28

    5.2 Concepto “Muerte” en los niños..... 30

    5.3 Apego..... 31

    5.4 Adolescencia..... 34

    5.5 Concepto “Muerte” en adolescentes..... 35

    5.6 Pérdida parental en la infancia..... 36

    5.7 Duelo ..... 37

    5.8 Duelo infantil..... 38

    5.9 Duelo adolescente..... 39

    5.10 Relacionamiento ..... 40

6 Metodología..... 43

6.1 Enfoque.....	43
6.2 Diseño de investigación: Anidado o incrustado concurrente de modelo dominante (DIAC) .....	44
6.3 Participantes y muestreo.....	45
6.4 Técnica de recolección de información.....	46
6.5 Proceso para contactar y recolectar a los participantes .....	49
6.6 Técnicas de análisis de la información.....	50
6.7 Criterios éticos.....	52
6.8 Criterios de rigor o validez.....	54
7 Análisis y discusión de resultados.....	56
7.1 Relaciones familiares actuales.....	61
7.2 Relaciones sociales actuales.....	64
7.3 Impacto emocional de la pérdida.....	66
7.4 Gestión emocional y bienestar.....	70
7.5 Percepción de la diferencia y aislamiento .....	73
7.6 Reflexiones y aprendizaje.....	76
7.7 Duelo transitorio.....	79
8 Conclusiones .....	87
9 Recomendaciones .....	91
Bibliografía.....	93
Anexos.....	98
Anexo 1. Guion temático entrevista .....	98
Anexo 2. Consentimientos informados .....	100
Anexo 3. Matriz Categorial.....	104
Anexo 4. Cartas de los participantes .....	105

---

**Lista de tablas**

Tabla 1. Criterios de selección .....	45
Tabla 2. Participantes .....	46
Tabla 3. Escalas de puntuación promedio por dimensión .....	56
Tabla 4. Puntuaciones en las Dimensiones del Test CaMir-R por Participantes .....	58
Tabla 5. Distribución de los Estilos de Apego .....	59
Tabla 6. Relación cuantitativa y cualitativa .....	84

**Lista de figuras**

Figura 1. Mapa conceptual categorial ..... 60

Figura 2. Mapa conceptual: las cartas y su contenido ..... 79



---

**Siglas, acrónimos y abreviaturas**

<b>DANE</b>	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
<b>DIAC</b>	Anidado o Incrustado Concurrente de Modelo Dominante
<b>DSSA</b>	Dirección Seccional de Salud y Protección Social de Antioquia
<b>MINSALUD</b>	Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia
<b>RAE</b>	Real Academia Española
<b>UNICEF</b>	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

---

### Resumen

La presente investigación analiza los vínculos relacionales actuales de adolescentes que han experimentado la pérdida de una figura parental en la infancia, con el objetivo de comprender como esta experiencia influye en sus relaciones familiares, sociales y emocionales. El estudio, realizado en Puerto Berrío, Antioquia, empleó una metodología mixta con predominancia cualitativa, allí participaron cuatro (4) adolescentes, de entre 14 y 18 años, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico. Los datos se recopilaron a través de entrevistas semiestructuradas, pruebas objetivas como el CaMir-R y narrativas personales por medio de cartas, y se analizaron mediante técnicas hermenéuticas y categorización temática.

Los resultados y las conclusiones abordan como la pérdida de una figura parental en la infancia genera cambios significativos en los ámbitos familiar, social y emocional, afectando especialmente la dinámica relacional y la percepción de apoyo. A nivel psicológico, los adolescentes enfrentaron inseguridades, dificultades en la regulación emocional y sentimientos de soledad. Además, el estudio evidenció una conexión entre el duelo infantil y adolescente, donde las experiencias tempranas de pérdida influyen en la manera de afrontar el duelo en la adolescencia, en cuanto al apego, se identifican patrones de apego inseguro que afectan la calidad de las relaciones actuales.

*Palabras clave:* Pérdida parental, adolescencia, duelo infantil, relacionamiento, apego, impacto psicológico, dinámicas familiares.

---

### **Abstract**

The present research analyzes the current relational ties of adolescents who have experienced the loss of a parental figure in childhood, with the aim of understanding how this experience influences their family, social and emotional relationships. The study, carried out in Puerto Berrío, Antioquia, used a mixed methodology with qualitative predominance, four (4) adolescents participated, between 14 and 18 years old, selected through non-probabilistic sampling. Data were collected through semi-structured interviews, objective tests such as the CaMir-R and personal narratives through letters, and were analyzed using hermeneutical techniques and thematic categorization.

The results and conclusions address how the loss of a parental figure in childhood generates significant changes in the family, social and emotional spheres, especially affecting relational dynamics and the perception of support. On a psychological level, adolescents faced insecurities, difficulties in emotional regulation, and feelings of loneliness. Furthermore, the study showed a connection between childhood and adolescent grief, where early experiences of loss influence the way of coping with grief in adolescence, in terms of attachment, insecure attachment patterns are identified that affect the quality of relationships current.

Keywords: Parental loss, adolescence, childhood grief, relationship, attachment, psychological impact, family dynamics.

## **Introducción**

La adolescencia es una etapa de grandes transformaciones, tanto a nivel físico como a emocional, social y cognitivo. Durante este proceso, los adolescentes experimentan un sinnúmero de cambios que reconfiguran su identidad, sus vínculos afectivos y percepción del mundo. Esta etapa, considerada una de las más complejas de la vida humana, se ve más marcada cuando los jóvenes enfrentan situaciones de duelo a una edad temprana, como es el caso de la pérdida de una figura parental en la infancia; las experiencias de pérdida durante este periodo crucial del desarrollo pueden influir profundamente en la manera en que los adolescentes se relacionan con los demás y cómo perciben el mundo y su propio lugar en él.

Este estudio tiene como objetivo principal analizar los vínculos relacionales actuales de los adolescentes que han experimentado la pérdida de un progenitor durante la infancia, la pregunta central que guía la investigación es: ¿Cómo son los vínculos relacionales actuales de los adolescentes que han tenido una pérdida parental en la infancia? En particular, se busca explorar cómo esta experiencia afecta sus relaciones familiares, sociales y emocionales, y cómo los adolescentes atribuyen su forma de vincularse a su vivencia del duelo.

La relevancia de esta investigación, radica en la necesidad de comprender cómo las experiencias de pérdida parental durante la infancia pueden configurar los patrones de relación de los adolescentes, un área que, si bien ha sido abordada en diversos estudios, aún carece de investigaciones que integren las variables del duelo, el desarrollo adolescente y la construcción de relaciones sociales. Además, la investigación ofrece un aporte teórico que puede servir como base para futuros trabajos en el ámbito de las Ciencias Sociales y Humanas, en especial en

Psicología, al proporcionar una mirada comprensiva sobre el impacto del duelo infantil en el desarrollo emocional y relacional de los adolescentes.

Por otro lado, esta investigación tiene un valor práctico significativo, especialmente para los profesionales dedicados al cuidado de la salud mental y el bienestar de los adolescentes, al abordar el impacto de la pérdida parental en la adolescencia desde una perspectiva relacional, el estudio proporcionará herramientas y enfoques que podrían enriquecer las intervenciones psicológicas, contribuyendo a una mejor comprensión de las necesidades emocionales de los jóvenes que atraviesan este tipo de experiencias. Adicional a ello, no se busca establecer una relación causal entre la pérdida y los vínculos actuales, sino más bien identificar asociaciones que puedan orientar el diseño de estrategias de intervención más específicas y efectivas.

Por último, esta investigación también pretende ofrecer un espacio para que los adolescentes participantes verbalicen sus experiencias, emociones y percepciones sobre la pérdida parental; este ejercicio puede resultar terapéutico en sí mismo, brindando a los jóvenes la oportunidad de reflexionar sobre su dolor y sus relaciones, y favoreciendo una mayor comprensión de su proceso emocional; el propósito de esta investigación es proporcionar una visión más profunda sobre los efectos que las pérdidas parentales tempranas pueden tener en el desarrollo relacional de los adolescentes, y ofrecer un referente valioso para futuras investigaciones y prácticas profesionales en el ámbito de la salud mental.

---

## **1 Planteamiento del problema**

### **1.1 Descripción del problema**

Los departamentos de nuestro país están distribuidos por subregiones, en el Magdalena medio se encuentra el municipio de Puerto Berrio, donde los adolescentes serán base fundamental para esta investigación. La totalidad de habitantes de este municipio es de aproximadamente 41.857 personas incluyendo las áreas rurales dispersas y centros poblados, de los cuales 1.288 son adolescentes de sexo masculino y 1.250 son adolescentes de sexo femenino, todos estos entre las edades de 14 a 17 años (DANE, 2023).

La violencia ha azotado a nivel histórico el municipio, sin embargo, no todas las causas de mortalidad se derivan de esta; entre el año 2005 y 2022 las muertes por causas generales suman un total de 4,852 (DSSA, 2023), lo cual, respecto al número de defunciones a nivel nacional no es una cifra alarmante, ya que en Colombia, el total de defunciones promedio de los últimos 5 años es de 229,370 (Minsalud, 2022); Para este tipo de situaciones y teniendo en cuenta que toda pérdida requiere de un proceso de duelo, se han capacitado muchos profesionales en conjunto con diferentes funerarias para prestar acompañamientos a nivel individual y colectivo en diferentes zonas del país. En Antioquia, se reconoce el desempeño y la labor importante de estos espacios, por ende, la alcaldía de Medellín en articulación con la funeraria San Vicente han trabajado arduamente por sostener este tipo de iniciativas, capacitar más profesionales y, continuar acompañando y orientando múltiples familias que se han visto desequilibradas por una pérdida dentro de la misma.

A nivel cultural el tema de duelo aún es muy tabuizado y silenciado teniendo en cuenta

---

que, la muerte es una situación que hace a las personas vulnerables y recuerda que somos una especie finita; el desconocimiento en el tema se hace muy notorio, tanto por parte de las diferentes entidades presentes en el municipio de Puerto Berrío como de la misma población, puesto que, no sienten la necesidad de la apertura de un espacio dirigido al acompañamiento del duelo, sin embargo, no se desconoce que dentro de mismo han surgido iniciativas que apoyan diferentes procesos en específico, como las mujeres víctimas de conflicto armado y la red protectora salud para el alma.

Es común evidenciar conductas disruptivas en los jóvenes que residen en esta localidad, se ha normalizado en alto grado la ingesta de alcohol, las agresiones, el consumo de sustancias psicoactivas y la participación masiva en fiestas nocturnas, siendo esto parte del relacionamiento que tienen los adolescentes dentro de esta comunidad porteña; aunque se han creado por muchos años espacios encaminados al trabajo con la juventud, la participación en estos no es redundante, al punto de hasta desconocer las diversas alternativas que las entidades municipales habilitan. Es decir, el municipio cuenta con diferentes espacios que buscan brindar alternativas y ampliar el panorama respecto a la concepción de juventud, la seguridad y el proyecto de vida, y son grupos que parten desde la potenciación de habilidades y recursos, con el fin de que el relacionamiento social varíe respecto al que se tiene normalizado.

Frente a todo lo mencionado anteriormente, se considera importante tejer una línea que una estos dos conceptos: las pérdidas - más específicamente la de uno de sus padres- con las relaciones interpersonales que tienen los adolescentes, y despierta un interés por investigar en torno a ello, por eso, la pregunta de estudio es: ¿Cómo son los vínculos relacionales actuales de los adolescentes que han tenido una pérdida parental en la infancia?

## 1.2 Revisión de antecedentes

El rastreo bibliográfico se realizó mediante la búsqueda de artículos sobre el tema pérdida parental de adolescentes en su infancia por medio de bases de datos como: Doaj, Psyke, Cisne, Repositorio de la UdeA, Medineplus, Scopus, ScienceDirect, Redalyc, Scielo, Dialnet, SOMED, Psycarticle, Psicodoc y APA.

La búsqueda de los artículos se realizó a través de la utilización de los siguientes términos: *Pérdida parental, duelo adolescente, relaciones sociales, duelo infantil, muerte parental, comportamiento adolescente y adolescencia*; se encontraron alrededor de 60 de los cuales sólo se tuvieron en cuenta 30, que han servido como referente para esta investigación. Estos se clasificaron considerando el objetivo y/o dirección que los autores les dieron y a su vez, en los datos relevantes que aportarían a este estudio, quedaron divididos en cuatro (4) categorías y se distribuyeron de la siguiente manera: **Desarrollo personal** (8 artículos), **cambios relaciones** (6 artículos), **impacto psicológico** (11 artículos) y **ser adolescentes** (6 artículos).

### 1.2.1 Desarrollo personal

El desarrollo personal aborda aspectos fundamentales del auto-concepto y la percepción que el adolescente tiene de sí mismo y del mundo. Esto incluye la forma en que enfrenta situaciones y eventos específicos, así como las estrategias que emplea para afrontarlos.

Lillo (2004) aborda lo relacionado con las características y comportamientos de la adolescencia debido a los múltiples cambios que esta etapa trae consigo, haciendo mociiones de tendencias y movimientos emocionales que de una u otra manera están presentes en el mismo; la relación entre la adolescencia y el desarrollo corporal inicia debido a cambios significativos



---

en el cuerpo, denominados “pubertad”, periodo de desarrollo físico que marca esa transición de la infancia a la adultez en el cual el cuerpo se va modificando hormonal, biológica y emocionalmente, estos cambios traen dos consecuencias considerables: La pérdida del cuerpo infantil y una reacción ante lo nuevo. Asimismo, autores como Álvarez y Fuentes de Frutos ven la necesidad de que en las instituciones se trabaje conjuntamente temas que conlleven al fortalecimiento de autoestima y el trabajo de duelo, debido a que en estas etapas los cambios que enfrentan los niños y adolescentes se convierten en pérdidas que no necesariamente son ligadas a un fallecimiento, las cuales pueden ocasionar oscilaciones en su autoestima (2023).

En este mismo sentido se resalta el papel fundamental que tiene la familia en el desarrollo que tiene el adolescente, subrayando la influencia del rol parental, Oliva (2006) propone que, el rol parental incide en el desarrollo personal de los adolescentes en aspectos importantes como la comunicación, la autonomía, la normatividad, los conflictos y la afectividad y que independientemente de la relación con otros, el sector familiar es una influencia significativa, teniendo en cuenta que, las discusiones familiares sobre asuntos cotidianos, suelen tener efectos positivos para el clima familiar y el desarrollo personal del adolescente, puesto que, reestructura el sistema familiar, facilita su individuación y sobre todo, aprende y desarrolla estrategias de negociación y resolución de problemas. Estos autores convergen en una comprensión integral de como los cambios emocionales al igual que el entorno familiar interactúan para influir en el desarrollo personal de los adolescentes.

Resulta bastante interesante el hecho de que sucesos tan significativos en la vida de un niño como lo son la pérdida de un ser querido, sean vistos desde una perspectiva tan general y ajena a la de ellos, es decir, es importante tratar de comprender la realidad de este por medio de sus propios significados y conceptos, al igual que de su visión única de la experiencia, y que de

---

este modo, haya un acercamiento real y acertado frente la situación (Ledesma et al., 2010); la comunicación es un factor fundamental que debe considerarse por parte de los adultos para con los niños en estas situaciones de pérdida, puesto que, de ello depende mucho la resolución adecuada de su duelo, lo cual trae consigo la utilización de estrategias de afrontamiento que le van a servir a futuro frente a otras adversidades. Ahora bien, la forma en que el adulto se exprese al hablar dependerá de la edad del niño, adaptando la información a la misma, ya que estos, de acuerdo a su desarrollo cognitivo comprenden y cambian el concepto de muerte (Mesquida et al., 2015). Es de vital importancia que los adultos cuenten con buenas herramientas e información, ya que su condición los ubica como los actores principales para contener y ayudar a sobrellevar este proceso de pérdida, de no ser así hay una probabilidad de que toda esta situación pase a ser una situación de riesgo para el desarrollo personal de los niños y adolescentes (García y Bellver, 2019).

La adolescencia es una etapa en la cual fluctúan muchos cambios, que implican que el adolescente constantemente se esfuerce por sobrellevarlos, sin embargo, la muerte es un cambio irreversible y natural del cual no se les habla, ni se les indica cómo enfrentar, debido al cómo funciona naturalmente la sociedad. De allí, la importancia de que se les eduque para la muerte en esta etapa evolutiva y se dialogue sinceramente sobre este tema, para que esto, les permita crear su propia idea de muerte (Gallego e Isidro de Pedro, 2019). Por otro lado, la pérdida por muerte de la figura parental incide en múltiples estancias la vida de los adolescentes y una de ellas es su desarrollo, puesto que, aspectos de su personalidad se ven tocados, variando sus pensamientos respecto al cómo se sienten, cómo se ven ellos y a los otros; se mencionan específicamente emociones de tristeza, soledad, enojo y sentimientos de culpabilidad y a su vez, factores externos como la economía, el cumplimiento de reglas y los asuntos escolares se suman a afectar ese desarrollo (Romero Balderas et al., 2013).

### *1.2.2 Cambios relacionales*

Diversas investigaciones sugieren que la experiencia de perder a una figura parental puede desencadenar una serie de transformaciones significativas en la vida del sujeto, con repercusiones relevantes en el entorno social y en la forma en como este se relaciona con él. Estos cambios no solo se limitan o se dirigen al ámbito personal, pues, también están presentes e influyen en la dinámica familiar, ya que puede generar una reevaluación de los roles dentro de este contexto, como también deja en evidencia las implicaciones que conlleva esta experiencia en el desarrollo psicosocial de los niños y adolescentes.

Para Alcalá (2023) fue importante resaltar que, frente a un proceso de duelo es necesario tener en cuenta el factor relacional, puesto que, independientemente de la experiencia en este se presenta una variabilidad. En este sentido, Estrada y Tabares (2017) nos acercan a una descripción de los cambios relacionales por los cuales atraviesa un adolescente que pasa por una pérdida parental, hizo esto por medio de una recopilación sustanciosa de significados, narrativas y vivencias.

Toda pérdida de alguno de los progenitores genera un desequilibrio familiar que cada miembro enfrenta de diferentes maneras, sin embargo, en el caso de los niños y adolescentes se hace especial énfasis en consecuencias psicosociales que arremeten contra su evolución típica, por ende, la importancia de intervenir o reestablecer el equilibrio familiar perdido para solventar o prevenir dichas consecuencias (Casadó, 2021).

Los cambios que se evidencian en los adolescentes a raíz de una pérdida, llegan a estar sujetos a comportamientos de índole negativo, como maltratos, conductas de riesgo, malos hábitos, desconfianza y aislamiento social, el último enlazado al miedo de repetición de este evento y es de resaltar que, este hecho no permite que lleven a cabo un proceso de duelo de

---

manera positiva lo cual trae otras afecciones en áreas de desempeño, incluidas académico, contextual, afectivo y social (Altamar, 2021).

Chirino (2017) nos da una perspectiva referente al cuidado parental, apuntando a que una pérdida de este factor trae riesgos en varios aspectos incluyendo el social; pone en evidencia de que los niños y adolescentes atraviesan por diferentes situaciones como errancia y desarraigo por el simple hecho de no contar con una figura normativa y referencial. Por otro lado, la investigación realizada por Arvelo (2003) se enfoca en la función parental y como la ausencia de esta tiene una relación directa con el bajo rendimiento escolar, la hostilidad y las dificultades de comunicación de niños y adolescentes que la experimentan; la mayoría de estos jóvenes pierden la confianza que tenían con sus figuras paternas, lo cual, hace que se fortalezca la búsqueda de pares o modelos con los cuales se identifican, aumentando la poca comunicación con sus padres. Este tipo de pérdida parental ausente es posible que sea una causa común en la sociedad actual y probablemente, este suceso se vea más a menudo.

### ***1.2.3 Impacto psicológico***

Se tienen en cuenta investigaciones que refieren que, tras una pérdida significativa, los niños y adolescentes están propensos a desarrollar diferentes trastornos psicológicos; este impacto va más allá del ámbito emocional, puesto que, también se ve afectado el funcionamiento cognitivo, comportamental y social.

Al sintetizar las pérdidas de los progenitores a una población como la infantil, se llegan a conclusiones de que son duelos bastantes difíciles de transitar y que se pueden convertir en algo traumático (Cubero, 2017). Se resalta la importancia de estudiar rigurosamente y más de cerca los efectos que tiene la muerte de una figura parental en edades tempranas, puesto que, a corto y largo plazo las consecuencias psicológicas del evento pueden

trascender y mantenerse en el tiempo inclusive hasta la etapa adulta (Mazaira y Gago, 1999). Una pérdida es naturalmente una situación dolorosa, donde si para el adulto es complicado de sobrellevar y resolver, para un niño se torna un aún más, considerando que, hasta el 40% de los niños en duelo transitan por un trastorno un año después de la experiencia de pérdida y el readaptarse al ambiente tras la ausencia les es más difícil y por esto, necesitan de mucha más ayuda externa para lograrlo (Guillén et al., 2013).

Arvelo (2003) propone que, a raíz de la ausencia de la función paterna es probable que se lleven a cabo pautas y habilidades inadecuadas en la crianza de los niños o jóvenes, llevando consigo a generar síntomas psicológicos relacionados con la depresión y conductas de riesgo, que pueden afectar significativamente diferentes ámbitos, esencialmente el escolar.

El adolescente al tener una pérdida significativa, puede llegar a tener repercusiones en el ámbito escolar y personal, e incluso presentar dificultades para el afrontamiento de este duelo, por ende, se hace necesario implementar intervenciones en los contextos educativos ya que, se identificó que mientras los jóvenes transitan un duelo afectivo o familiar están en la etapa de duelo de depresión o tristeza (Ramírez-Corral, 2022). Perder la figura parental durante la infancia compromete diferentes áreas de la salud, entre ellas la mental, poniendo especial énfasis en trastornos depresivos, episodios de autolesión, fobias simples y trastornos de pánico, al igual que la ingesta descontrolada de sustancias psicoactivas. Sin embargo, se deben tener en cuenta factores como el sexo del afectado, la edad, si fue la madre o el padre quien falleció, si la muerte fue repentina o no, si el niño tiene un concepto sobre la muerte y si cuenta con una red de apoyo que le brinde recursos para el desarrollo de un duelo normal (González y Martínez, 2016).

García y Linares (2020) sugieren que, frente a la pérdida de los padres, es probable

que los adolescentes experimenten distorsiones cognitivas de tipo razonamiento emocional, pensamiento dicotómico, sobregeneralización y personalización, sin embargo, se comprobó que con técnicas como la reestructuración cognitiva muchas de estas pueden disminuir o inclusive dejar de presentarse, resaltando la efectividad del método. Del mismo modo, se encuentran recomendaciones sobre la utilización de estrategias y métodos literarios para el abordaje de estas situaciones con adolescentes (Méndez, 2008).

Por otro lado, el ser víctima o transitar una pérdida por homicidio o desaparición de uno de los progenitores tiene una variedad significativa de consecuencias que son relevantes, de las cuales se destacan las alteraciones y el impacto psicológico que hacen que el adolescente se le dificulte acceder al proceso de duelo, no solo por las alteraciones que pueda presentar debido a este, sino también por el hecho de ser un acto criminal (Villanueva-Coronado et al. 2022). La no elaboración de un duelo, trae consigo muchas consecuencias que se irán sosteniendo en el tiempo, de las cuales, pueden derivarse afecciones a nivel psicológico, sin embargo, se destaca que el proceso de duelo varía de una persona a otra, y que en esto influyen otros factores como la personalidad (Albuja-Mesa y Árvales-Arias, 2021).

#### ***1.2.4 Ser adolescente***

Se encontraron investigaciones referentes a lo que es ser adolescente, sus comportamientos, sus habilidades sociales, su desarrollo de estrategias para diferentes situaciones y contextos, todo ello bajo la luz de una vida sin pérdidas.

Para autores como Silva et al. (2021) y Bermúdez et al. (2018) los adolescentes en su día a día tienen culturalmente naturalizado el uso de malos tratos y agresividad tanto verbal como físico desplegados del tipo de relaciones familiares y antecedentes personales, por lo cual,

---

se recomienda el uso de estrategias para la prevención de estas. Sin embargo, diferentes autores proponen que las mujeres tienen mejores estrategias de afrontamiento, pero menos habilidades para resolver los problemas que los hombres (González et al., 2002).

Las instituciones educativas están en la capacidad de formar adolescentes con las diferentes habilidades sociales que le permitan desenvolverse en el mundo y, por tanto, adquirir un bienestar social, es decir, quienes logran tener buenas habilidades sociales normalmente tienen consigo buenos niveles de autoestima y resiliencia, mientras que los que no, muestran conductas disruptivas y abuso con la ingesta de sustancias (González Moreno y Morelo Jurado, 2022). Por ese mismo lado, se resalta la importancia de las redes de apoyo social y la creación de espacios encaminados a la comprensión de esta etapa adolescente; las instituciones dedicadas a la prevención y promoción en la salud de estos, deben también dirigirse a las fuentes de apoyo, ya que, su círculo social ejerce una mayor influencia en su comportamiento ya sea positiva o negativamente (Orcasita y Uribe, 2010).

---

## 2 Justificación

En la adolescencia se experimentan grandes cambios conductuales, físicos, relacionales, emocionales y sexuales; es un proceso de maduración impresionante para el cerebro y las actitudes que tenían de niños de repente desaparecen, se podría afirmar que, la adolescencia es la etapa más complicada de todos los ciclos de la vida humana. Sin embargo, la mayoría de los adultos no reconocen que esta etapa no es para nada fácil y, por ende, se preguntan ¿Por qué se comportan así?

Principalmente para los participantes, este estudio puede resultar beneficioso puesto que, el verbalizar su experiencia, sus emociones, conductas, sentimientos y percepción respecto a la pérdida de una de sus figuras parentales, es un medio que permite al adolescente tener un acercamiento estrecho con todo aquello que probablemente en ningún momento ha tenido la posibilidad de expresar.

Teniendo en cuenta la revisión de antecedentes, se evidenciaron estudios de variables como el duelo, el relacionamiento, los adolescentes, la pérdida parental y el desarrollo personal e infantil, sin embargo, fueron muy pocas las que agruparon algunas de estas variables en una sola, por ende, esta investigación será de gran importancia para las Ciencias Sociales y Humanas especialmente para el campo de la Psicología; Los hallazgos obtenidos servirán como referente a futuras investigaciones y desarrollo de proyectos relacionados con el abordaje de este mismo tema.

Para los profesionales y diferentes instituciones dedicadas al cuidado de la salud mental, posiblemente sea beneficioso el contar con un referente teórico que le permita crear herramientas para abordar este tipo de situaciones tan específicas como lo es el relacionamiento de los adolescentes a la luz de la pérdida de una figura parental en la infancia. Teniendo en



cuenta, que los investigadores no buscan una relación causal sino una asociación a la forma en como los jóvenes dan cuenta de sus relaciones sociales y atribuyen esto a su experiencia de pérdida.

---

### 3 Objetivos

#### 3.1 Objetivo general

Analizar los vínculos relacionales actuales de los adolescentes que han tenido una pérdida parental en la infancia.

#### 3.2 Objetivos específicos

- ◆ Identificar patrones comunes en las relaciones familiares, sociales y emocionales actuales de los adolescentes que ha tenido una pérdida parental en la infancia.
- ◆ Reconocer las implicaciones psicológicas que la pérdida de un progenitor en la infancia puede producir en la vida relacional de los adolescentes.
- ◆ Analizar la relación entre el duelo infantil y el duelo adolescente en jóvenes que experimentaron una pérdida parental en la infancia.
- ◆ Conocer los tipos de apego presentes en adolescentes que han experimentado una pérdida parental en la infancia.

#### 3.2 Objetivo metodológico

- ◆ Aplicar y analizar los resultados del test CaMir-R para identificar los tipos de apego y explorar las implicaciones psicológicas y relacionales de los adolescentes que han experimentado una pérdida parental en la infancia.

---

#### **4 Formulación del problema**

¿Cómo son los vínculos relacionales actuales de los adolescentes que han tenido una pérdida parental en la infancia?

## **5 Marco referencial**

Por medio de la precisión conceptual se busca facilitar la contextualización de los conceptos relevantes para el desarrollo de esta investigación, para lo cual, se tomaron en cuenta planteamientos y aportes de diversos autores. Entre ellos, se hace mención al significado de: Infancia, Concepto “Muerte” en los niños, Apego, Adolescencia, Concepto “Muerte” en adolescentes, Pérdida parental en la infancia, Duelo, Duelo infantil, Duelo adolescente y Relacionamiento.

### **5.1 Infancia**

La infancia se puede caracterizar como una etapa vital que posee procesos a nivel social y psicobiológico, teniendo en cuenta que estas toman gran relevancia e influyen en el desarrollo del individuo y la Real Academia Española (RAE), la define como el período de la vida humana que se extiende desde el nacimiento hasta el inicio de la pubertad (s.f.).

Piaget (citado en Carriedo y et al., 2009) refiere que, la infancia está caracterizada por una sucesión de etapas de desarrollo mental y, es allí donde los niños logran entender que los objetos existen aunque no los vean, inician el pensar de manera simbólica y desarrollan habilidades de pensamiento lógico con situaciones y objetos concretos, teniendo en cuenta que, en el marco de este período atraviesan estas tres etapas: Etapa sensoriomotora (0-2 años), etapa preoperacional (2-7 años) y etapa de operaciones concretas (7-11 años). Por consiguiente, Vygotsky (citado en Carriedo y et al., 2009) plantea que, es un período en el cual los niños requieren del acompañamiento de un adulto o un compañero más capaz que lo guíe en la realización de labores, ya que, esta interacción social es algo fundamental para la adquisición del lenguaje, el pensamiento y otras habilidades cognitivas.

Por su parte, Kohlberg (citado en Carriedo y et al., 2009) postula que, los niños generalmente tienen una moralidad preconvencional que está centrada en el interés propio y tiene dos estadios, en el primero el razonamiento moral se basa en conceptos de castigo, es decir, evitarlo. Y en el segundo, el infante basa su pensamiento en la satisfacción de sus necesidades individuales, es decir, obtener recompensas. Y a su vez, experimentan distintos momentos en su desarrollo psicosocial, cada uno marcado por un desafío que supone el enfrentamiento de una crisis, la cual debe ser resuelta. A medida que esto se va vivenciando, el infante irá desarrollando o no cualidades como la confianza, voluntad, propósito y competencia, todo esto desde los 0 a 12 años (Erikson citado en Carriedo y et al., 2009).

Otros autores, han tratado de definir la infancia desde una perspectiva social, en marcando los contextos históricos, dependiendo de la cultura y la sociedad en donde se sitúe el individuo, en este sentido...

Álzate (2003) afirma que

(...) La infancia puede entenderse como esa imagen colectivamente compartida que se tiene de ella: es aquello que la gente dice o considera que es la infancia en diversos momentos históricos. Cada sociedad, cada cultura define explícita o implícitamente qué es infancia, cuáles son sus características y, en consecuencia, qué periodos de la vida incluye. Los psicólogos sociales denominan a este tipo de imágenes representación social. (p. 115)

## 5.2 Concepto “Muerte” en los niños

La muerte es un concepto culturalmente difícil de comunicar y aceptar para los adultos, teniendo en cuenta que su significado dirige a la finitud de la vida misma, por ende, son pocos los estudios realizados respecto al tema en los niños. Se podría afirmar que el temor de los adultos es el causante de la negligencia sobre estas investigaciones.

La comprensión de la muerte en los niños evoluciona dependiendo de la etapa del desarrollo cognitivo en la que se encuentre. Teóricos como Jean Piaget han llegado a la conclusión de que los niños no poseen la capacidad de pensamiento abstracto, es decir, la muerte como fenómeno irreversible y universal se desarrolla completamente en etapas posteriores, a medida que se adquieren habilidades cognitivas más avanzadas.

Tal como lo mencionan Zañartu et al. (2008)

Es desde los doce años de edad que se presenta el concepto de muerte aliado a la capacidad de abstracción. Ahora, el niño sí se empieza a acercar al pensamiento adulto y generar sus ideas propias, avanzando del pensamiento concreto al hipotético-deductivo, lo que quizá puede hacerlo pensar en la muerte como concepto universal y llenarse de preguntas ¿Si él murió, moriremos todos? ¿Si me enfermo también puedo morir?, etc. Es de hacer notar que estos rangos de edad pueden ser variables, dependiendo de la experiencia y madurez de cada niño. (p. 394-395)

Sin embargo, basado en su experiencia con niños, Melanie Klein (citado en Yalom, 2015) concluyó que “desde muy pequeños, tienen una relación íntima con la muerte, relación que antecede con mucho al periodo en que adquieren al conocimiento conceptual de la misma” y “el miedo a la muerte, es parte integrante de las primeras experiencias infantiles” (p. 114).

Entonces, el niño desde edades muy tempranas experimenta la muerte, la percibe, la registra y la sufre, pero, no tiene conocimiento sobre qué es y que significa, debido a lo que anteriormente se mencionó sobre su desarrollo cognitivo. Por ende, es necesario resaltar el hecho de que, la interacción con el medio desempeña un papel esencial en el desarrollo del niño, por lo tanto, si se tuvieran conversaciones abiertas y comprensivas adaptadas al nivel de desarrollo del pequeño podrían resultar exitoso en la comprensión completa del concepto muerte. Es decir, los adultos ya sea por medio de la enseñanza guiada de Vygotsky o exponiendo al niño a experiencias que lo desafíen y amplíen las estructuras mentales que menciona Piaget, ayudarían en la construcción de la comprensión del mismo.

### 5.3 Apego

El ser humano en su proceso evolutivo construye vínculos de carácter afectivo con los individuos con los cuales comparte necesidades, sentimientos e interacciones, todo ello en búsqueda de la supervivencia tanto emocional como física (Fonnegra de Jaramillo, 2003). El apego humano se caracteriza por cuatro pilares: La necesidad de ser *vistos*, sentirse a *salvo* y que se les brinde *tranquilidad* para de este modo tener una sensación de *seguridad*. (Siegel, 2019).

Los individuos se relacionan y crean lazos de diferentes formas; todas estas conexiones creadas principalmente con sus progenitores o personas que han estado a cargo de su cuidado se les denomina «relaciones de apego» las cuales se internalizan en el individuo en lo que se conoce como «modelos de apego». Estos modelos son convenientes para aprender y saber cómo actuar y a su vez, intervienen en la percepción que se tiene y el papel que se desempeña en el mundo (Siegel, 2019). Por su parte, para Fonnegra de Jaramillo (2003) aquellas relaciones que se crean durante la infancia son las que obtienen un carácter relevante e influyente en la vida

---

emocional del individuo debido a la intensidad y significado de esta, independientemente de si esta relación es positiva o negativa.

Siegel (2019) afirma que

Un modelo de apego es en realidad la manera que tiene el cerebro de recordar las relaciones de apego que hemos tenido, o todavía tenemos, y cómo nos hemos adaptado a esas experiencias formativas de afecto. Los modelos que llevamos con nosotros en la mente influyen poderosamente en cuanto a cómo nos sentimos, cómo pensamos, cómo actuamos y cómo conectamos con amigos, profesores y, más tarde cuando llegue el momento, con nuestras parejas amorosas. (p. 169)

Los modelos de apego entran en funcionamiento y/o activación cuando reconocen en determinada situación actual una similitud respecto a una relación afectiva que tuvo lugar en el pasado y simultáneamente influir de manera inmediata en el comportamiento que se ha de frente a la situación en la que se encuentra. Cabe resaltar que, la activación se da de manera automática e inconsciente; existen dos tipos de modelos – seguro e inseguro -, los modelos seguros son beneficiosos en sentido que propinan soporte a la vida del individuo por medio de la flexibilidad, auto-comprensión y facilidad para conectar con los otros y los modelos inseguros obstaculizan la posibilidad de entenderse a sí mismo, ser flexible y conectar con los demás. Teniendo en cuenta lo anterior, es probable que una misma persona actúe, piense, sienta y se relacione de forma distinta dependiendo el lugar y con las personas que se encuentre, todo ello por la capacidad de tener muchos modelos y de que estos entren en funcionamiento de acuerdo a la situación en la que se esté (Siegel, 2019). Es importante resaltar que, para Siegel (2019) un modelo de apego seguro en una etapa de vida como lo es la adolescencia trae consigo grandes beneficios al momento de enfrentarse a todos aquellos cambios y experiencias que se



---

consideran difíciles durante este periodo.

### **5.3.1 Tipos de apego**

**5.3.1.1 Apego Seguro.** Según autores citados en Myers y Twenge (2019), las características principales de este tipo de apego son basadas en la confianza y marcadas por la intimidad; ambos factores son beneficiosos para posteriores relaciones en la adultez. Por consiguiente, para Siegel (2019) este modelo ayuda a tener un balance emocional al igual que a comprenderse a sí mismo y establecer relaciones gratificantes en ambas direcciones.

**5.3.1.2 Apego Evitativo.** Se caracteriza por la incomodidad y/o resistencia al tener cercanía con los otros – estilo de apego inseguro-. Cuando la adultez está marcada por este tipo de apego se tiende a tener menos compromiso con las relaciones que se tienen establecidas (Myers y Twenge, 2019). Frente a este tipo de apego el individuo puede experimentar desconexión, tanto con los demás como de sus emociones y necesidades (Siegel, 2019).

**5.3.1.3 Apego Ansioso/Ambivalente.** Se distingue por la ansiedad o la ambivalencia – estilo de apego inseguro-. Este modelo, no permite que el individuo experimente una sensación de tranquilidad frente a las relaciones que puede llegar a establecer (Siegel, 2019).

**5.3.1.4 Apego Desorganizado.** Este modelo puede desarrollarse dentro de alguno de los otros tres tipos de apego - seguro, evitativo y ambivalente -; imposibilita a los individuos el hecho de establecer relaciones amenas con los otros, frente a situaciones de mucho estrés impide pensar con claridad y tiende a dificultarse el equilibrio emocional (Siegel, 2019).

## 5.4 Adolescencia

Según la Real Academia Española (RAE), la adolescencia es una edad posterior a la infancia y/o niñez, en la cual aparecen las primeras manifestaciones de la pubertad; señales que acompañan hasta la edad adulta (s.f.).

Para autores como Grinder (2008), “la adolescencia es un periodo en que los individuos empiezan a afirmarse como seres humanos distintos entre sí” (p. 17). Ahora bien, para Siegel la adolescencia es comprendida entre los doce y los veinticuatro años de edad; a nivel general es vista como una etapa desconcertante y retadora para los adolescentes al igual que para los padres y demás personas externas a esta etapa. Durante este rango de edad, la mente entra en un proceso de cambio, crecimiento y maduración, es decir, se piensa, razona, se toman decisiones y se relacionan de una forma diferente (2019).

Para comprender la adolescencia es necesario considerar la influencia de los cambios sociales a lo largo del tiempo en el mundo, esta se define como una transición que se presenta entre la infancia y la adultez, y se ha visto afectada por los diferentes acontecimientos tanto sociales como políticos de los últimos veinte años. Es decir, la transición adolescente ha pasado a ser un proceso más largo, teniendo en cuenta que niños entre las edades de nueve y diez años ya experimentan el principio de la adolescencia al igual que jóvenes que comprenden edades

---

de diecinueve a veintiún años siguen dependiendo de la economía de sus padres lo cual retrasa el paso a la vida adulta (Coleman y Hendry, 2003).

Esta etapa transitoria se caracteriza naturalmente por una sensación de incertidumbre, dado que se le debe decir adiós a la cómoda vida infantil para darle inicio a este periodo “temporal” en donde no se tiene con exactitud un tiempo establecido para culminar, es decir, perder lo conocido y cómodo para sumergirse en lo desconocido y riesgoso. Por consiguiente, se considera la adolescencia una etapa compleja debido a sus constantes enfrentamientos con las nuevas experiencias que pueden resultar exhaustas para quién lo vive (Siegel, 2019).

### **5.5 Concepto “Muerte” en adolescentes**

En la adolescencia, el pensamiento y el concepto de muerte difieren significativamente en comparación con la infancia, dado que la percepción de este fenómeno evoluciona con el desarrollo emocional y cognitivo del sujeto.

El adolescente tiende a intelectualizar el concepto de muerte y a distanciarse de la experiencia emocional, debido a la ansiedad que genera el tema, este temor dificulta que hablen abiertamente al respecto, lo que lleva a que recurran a mecanismos de defensa como hacer bromas o neutralizar sus emociones. Cognoscitivamente, los adolescentes comprenden la muerte como algo inevitable, similar a los adultos, sin embargo, desde una perspectiva emocional existen diferencias marcadas, ya que enfrentan una constante ansiedad derivada de la búsqueda de identidad y la necesidad de encontrar su lugar en el mundo (Ostrosky, 2010).

Landa et al. (2020) profundizan en este proceso, señalando que, aunque las reacciones de los adolescentes ante el duelo son similares a la de los adultos, ellos suelen experimentarlo

---

con mayor intensidad. Es común que fantaseen con la muerte, incluso llegando a desarrollar pensamientos o actos suicidas como forma de escapar de problemas o sufrimiento, además, reflexionan sobre la existencia de vida después de la muerte pero a menudo evitan expresar sus emociones relacionadas con la pérdida frente a los adultos por temor a parecer vulnerables o ser incomprendidos, esta dinámica también se extiende a su relación con sus pares, ya que temen ser percibidos como débiles lo que refuerza la tendencia a manejar sus emociones de manera individual.

### **5.6 Pérdida parental en la infancia**

Perder un progenitor (madre o padre) es catalogado como una experiencia difícil para los niños, pre-adolescentes y adolescentes, puesto que cada una de estas figuras parentales desempeñan papeles múltiples dentro del sistema familiar y el hecho de que alguno muera más allá de significar el inicio de un proceso de duelo, significa reestructurar el sistema familiar en sentido de tareas, funciones y posiciones. Es decir, todo padre y madre desarrolla por separado funciones emocionales dentro del hogar, adquieren un rol multifacético, son amigos, proveedores de normatividades, limitaciones y economía, figuras con las cuales sus hijos se identifican, cómplices de juegos, maestros, etc. Y la ausencia de alguno, altera considerablemente la función del sistema familiar (Tizón, 2004).

En este mismo orden de ideas, Fonnegra de Jaramillo refiere que, frente a la experiencia de perder uno de sus progenitores, el niño experimenta deprivación amorosa, se siente inseguro, desprotegido y carente de apoyo puesto que la persona que perdió era uno de sus principales proveedores afectivos (2003).

Teniendo en cuenta que tras la fase de protesta e ira los niños tienden a comportarse de

manera más calmada, tanto en movimiento como en expresividad de emociones, sentimientos y necesidades, los adultos consideran que, un niño no demoraba mucho tiempo en olvidar su figura parental perdida. Sin embargo, se evidenció, que en esta fase es donde más se encuentran apegados a ella (Tizón, 2004). Por su parte, Fonnegra de Jaramillo plantea, que cuando es la figura materna la que se pierde, de manera ligera se sugieren personas dentro del círculo social del niño para que desempeñen y lleven a cabo ese rol de madre sin tener en cuenta que esta multiplicidad trae repercusiones en la creación de vínculos afectivos estables. Mientras que el perder al progenitor paterno, probablemente conlleva al infante a experimentar una doble pérdida, puesto que, frente a esta situación muchas madres se ven en la responsabilidad de suplir las necesidades económicas del hogar (2003).

Por otra parte, basado en diferentes autores Tizón (2004) plantea:

Las muertes de progenitores o hermanos en la infancia suelen suponer una importante transición psicosocial y un importante factor de riesgo para la salud mental posterior, en particular, si nadie ayuda a que el niño elabore esos afectos y representaciones, tarea difícil a su edad. (p. 241)

## **5.7 Duelo**

El duelo es un concepto que hace alusión a las diferentes expresividades que se utilizan como medio para manifestar los diversos sentimientos o emociones que se tienen frente al fallecimiento de alguien (RAE, s.f.).

Según Barreto y Soler (2007) el duelo, “se refiere al dolor emocional que se experimenta tras haber perdido algo o a alguien significativo en nuestras vidas, utilizándose los términos “pena” (grief) o “aflicción” para describir su respuesta emocional más característica” (p. 15).

Por su parte, Fonnegra de Jaramillo ante cuestionamientos acerca del qué piensa, dice y siente una persona respecto a la muerte y el duelo en el contexto colombiano específicamente, plantea que son dos conceptos que generan y tienen poco interés para el colombiano promedio, puesto que las opiniones, puntos de vista y posturas frente a este tema son contradictorias, inconsistentes y superficiales. También, hace referencia a lo mitificado que pueden encontrarse estas concepciones, señalando la importante necesidad de contar con espacios dirigidos a la educación en estos temas ya que reflexionar acerca de la muerte es reflexionar acerca de la vida (2003).

### **5.8 Duelo infantil**

Autores como Tizón establecen que existen cinco diferencias entre los procesos de duelo en los niños y los adultos, las cuales son: 1) La fragilidad o no integración de las defensas, 2) Su necesidad de los objetos realmente presentes, 3) Su desarrollo cognitivo, 4) Su inmadurez afectiva y, 5) Sus modos de expresión particulares (2004).

Según Fonnegra de Jaramillo (2003) los niños al igual que cualquier persona sí viven la experiencia del duelo; un infante independientemente del momento de niñez en que se encuentre tiene la capacidad de percibir, reconocer y sufrir la muerte de una persona con la que compartía lazos afectivos. Al igual que los adultos, estos experimentan tanto sentimientos de ira, miedo, ansiedad y tristeza, como sensaciones de dolor, respuesta a la pérdida de uno de los integrantes de su núcleo familiar o de otro ser con el que compartían un vínculo afectivo. Por consiguiente, esta misma autora nos plantea que los adultos subestiman el impacto dramático que tiene el perder a alguien o algo con lo que el niño ha establecido un vínculo afectivo y rápidamente se busca reemplazar lo perdido con el fin de evitar sufrimiento, pasando por alto

su dolor y su duelo. Lo anterior, puede llevar a los infantes a considerar que los vínculos se pueden reemplazar y que sentir tristeza y llorar no está bien visto, en vez de poder comprender que las pérdidas inevitablemente han de doler y generar tristeza.

Siguiendo el hilo, Tizón (2004) afirma que “normalmente somos los adultos quienes, no pudiendo soportar la intensidad, viveza y expresividad del dolor y la pena infantil, tendemos a disociarla, negarla, racionalizarla e intelectualizarla” (p. 225).

Sin embargo, nos encontramos en una era que se caracteriza por los avances tecnológicos, medios que permiten que la comunicación no sólo sea de manera personal, por lo cual, es inevitable que los niños no reciban mensajes sobre la muerte tanto implícitos como explícitos, lo que nos lleva a reflexionar respecto a la imposibilidad de protegerlos de la idea, concepto y realidad de la muerte (Fonnegra de Jaramillo, 2003). Es necesario resaltar que, el experimentar pérdidas significativas en la etapa infantil es un factor de riesgo considerable para desarrollar trastornos psiquiátricos durante la misma (Tizón, 2004).

### **5.9 Duelo adolescente**

La adolescencia es un proceso que está caracterizado por una serie de cambios a nivel físico, emocional y psicológico que difieren significativamente de los experimentados en otras etapas de la vida. Durante esta etapa, los jóvenes enfrentan desafíos que están relacionados con el desarrollo de la identidad, el manejo de emociones intensas y principalmente a las distintas pérdidas que deben enfrentar, como lo son el duelo por el cuerpo infantil, por la niñez y en muchas ocasiones duelo por la pérdida de un ser querido. En este sentido...

Iglesias et al. (s.f.) afirman que

Durante la adolescencia se pasa por un periodo que está lleno de avatares, uno

---

de los aspectos que puede ser considerado primordial, es el proceso de duelo que se vive ante las distintas pérdidas que debe enfrentar el adolescente durante esta etapa. Se ha hablado del duelo por el cuerpo infantil, por el lugar de niño y en este sentido por el lugar que se ocupa para los padres, es decir, el duelo por lo que implica el crecimiento. (p.98)

Ya que en la adolescencia se empieza a pensar de forma abstracta, es común que los pubescentes busquen comprender el significado de la muerte y del porqué de este suceso, y se planteen cuestiones sobre el propósito de la vida, esto puede llevarlos a involucrarse en actividades que pongan en peligro su vida o a experimentar sentimientos de culpa por estar vivos al igual que emociones como el enojo por no tener el control (UNICEF, 2020). Siguiendo la idea, de los comportamientos y conductas que tienen los jóvenes durante este proceso, Gil Marín (citado en Gallego et al., 2019) menciona que, cuando un adolescente enfrenta una pérdida, a menudo evita personas, objetos y lugares que le recuerden al fallecido, ya que le genera malestar emocional, esto no solo incluye emociones negativas como culpa, enojo, terror y miedo, sino también una sensación de desconexión e incapacidad para experimentar sentimientos positivos como la felicidad. Por su parte, Barreto y Soler (2007) señalan que “los efectos del duelo en la adolescencia son importantes y su no resolución puede conducir a problemas serios y duraderos” (p.18).

### **5.10 Relacionamiento**

Aristóteles llamó al ser humano “un animal social” y por su parte, Ovejero (2015) refiere que estos son seres sociales en todo momento, con una necesidad marcada de sentirse parte y ser aceptados por otros. También, que hay una alta influencia en el comportamiento y/o conducta de los individuos por parte del contexto en el que se encuentren inmersos, por lo cual,



el comportamiento varía según la situación en la que esté presente, incluso puede llegar a ser más irracional de lo que consideraría que es.

Basado en diferentes autores, Myers y Twenge (2019) proponen que, cuando la necesidad de pertenencia es suplida y el individuo se siente respaldado por los vínculos más cercanos, experimenta sensaciones de confort y satisfacción. A su vez, Nolan et al., (citado en Myers y Twenge, 2019) refieren que “el rechazo conlleva el riesgo de depresión” (p. 338).

Por otra parte, Ovejero (2007) afirma que “Nos comportamos con los demás según les percibamos” (p. 19). De tal manera, que las relaciones que se establecen con las demás personas y el tipo de comunicación que se tienen con ellos, surgen a partir de las impresiones que nos generen, independientemente de si estas concuerdan o tienen que ver realmente con lo que la persona es (Jones citado en Ovejero, 2007).

En cuanto al relacionamiento de los adolescentes se entiende que, es la familia el ente principal de socialización que tiene el joven y es allí donde obtiene un estilo de vida singular; la constitución de la familia, sus particularidades y su relación interviene en todo el proceso de auto-concepto que lleva el adolescente, se conoce que estos optan por adoptar los estilos de vida y valores de sus progenitores (Grinder, 2008). Siguiendo esta perspectiva, Macfarlane (citado en Grinder, 2008) evidenció que múltiples factores influyen en la solidez de las experiencias de socialización (desenvolvimiento y satisfacción) de los adolescentes, entre ellos las relaciones con sus hermanos, padres y los demás.

Por su parte, Siegel (2019) postula que “la forma en que nos relacionamos con las personas que nos cuidan modela el modo en que se desarrolla nuestra mente hasta desvelar algunos principios básicos de las relaciones” (p. 167). Es decir, las relaciones con los

---

cuidadores influyen o condicionan directamente en el tipo de persona que se puede llegar a ser (Siegel, 2019).

Por último, al relacionarse con otras personas fuera de su círculo familiar y ser parte de un grupo de amigos, el adolescente puede tender a comportarse semejante a estos por el simple hecho de identificarse con el actuar y pensar de este grupo de personas. Es decir, interactuar constantemente con sus pares le permite tomar una posición frente a sus propias actitudes, concepciones, normas y principios. Es de resaltar que, toda experiencia positiva o negativa puede influir en el desarrollo de su identidad (Grinder, 2008).

---

## 6 Metodología

### 6.1 Enfoque

Teniendo en cuenta las características de esta investigación, se implementará un enfoque mixto o híbrido, dado que, lo cualitativo y cuantitativo se complementan; este enfoque estudia a fondo cualquier situación específica, puesto que, al trabajar juntos, la unión de ambos métodos y la utilización de sus instrumentos permiten arrojar información que analiza y comprende la realidad del objeto de estudio para su futura transformación (Santa et al., 2017).

En este mismo orden de ideas Hernández y Mendoza (2018) afirman que

Los métodos mixtos representan un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información recabada (metainferencias) y lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio. (p. 612)

Una vez juntados los enfoques cuantitativo y cualitativo, es posible alcanzar una imagen del fenómeno más completa, eso sí, señalando la conservación de las estructuras y procedimientos originales de cada enfoque (Chen citado en Hernández y Mendoza, 2018). En conclusión, en la investigación mixta para el entendimiento de problemas se utilizan datos verbales, numéricos, simbólicos, textuales y visuales (Creswell; Leiner y Weisner citado en Hernández y Mendoza, 2018).

## **6.2 Diseño de investigación: Anidado o incrustado concurrente de modelo dominante (DIAC)**

El diseño de la presente investigación es anidado o incrustado concurrente de modelo dominante (DIAC). En este tipo de diseño el proceso de recolección de datos es tanto cualitativo como cuantitativo y, se reconoce por ser un diseño en el que uno de los métodos es predominante y guía el proyecto. Es decir, el método que se considere de menor prioridad va insertado dentro del considerado central. Esta incrustación puede resultar importante para el proyecto ya que responde y complementa preguntas de investigación respecto al método primario (Hernández y Mendoza, 2018).

En este caso, el método predominante es cualitativo de carácter hermenéutico, teniendo en cuenta que diferentes autores citados en Loayza-Maturrano proponen que, la hermenéutica es el medio por el cual se analizan e interpretan mencionadas experiencias y significados con el objetivo de determinar cuestiones, categorías, factores, lazos, etcétera (2020). Según Schleiermacher citado en Arteta (2017) sugiere el concepto de hermenéutica “como el arte de interpretar y comprender a partir de un principio: Lo mismo que el todo se comprende sin duda a partir de lo individual, así también lo individual puede ser comprendido únicamente desde el todo” (p. 20). En este mismo orden de ideas, se considera como un proceso intrigante que se inicia con el individuo como punto de partida, y en el que el lenguaje actúa como un manual de instrucciones, puesto que, las reglas gramaticales, en su formalidad, buscan transmitir el significado del mensaje.

Y el método anidado es el cuantitativo de carácter no experimental, de tipo transeccionales descriptivos. Puesto que, este tipo de método busca recopilar datos en un

momento único y a su vez, pretende realizar descripciones comparativas, indagar la incidencia de modalidades, categorías, estados o niveles de una o más variables en una población (Hernández y Mendoza, 2018).

### 6.3 Participantes y muestreo

Los participantes de esta investigación serán aquellas personas que han tenido una pérdida parental en la infancia. Los participantes se elegirán teniendo en cuenta criterios específicos de este estudio, con la finalidad de que sean personas idóneas para responder a la pregunta investigativa, lo cual es una muestra no probabilística o dirigida.

Según varios autores citados en Hernández-Sampieri et al., (2014) “la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o los propósitos del investigador” (p. 176). En este procedimiento se dejan de lado todas las fórmulas de probabilidad, por ende, es un proceso sujeto a la toma de decisiones por parte de los investigadores en donde las muestras a seleccionar obedecen a otros criterios de investigación (Hernández-Sampieri et al., 2014).

#### 6.3.1 Criterios de selección para la participación:

Tabla 1. Criterios de selección

Inclusión	Exclusión	No son criterios de selección
Ser adolescente entre 14 y 18 años.	Ser adolescente menor de 14 años.	El lugar de nacimiento de los participantes.
Haber sufrido la pérdida de uno de sus progenitores en la etapa infantil.	Que la pérdida haya ocurrida en un tiempo menor de 1 año de edad.	
Haber convivido con el progenitor que perdió	Que la pérdida haya ocurrido fuera de la etapa infantil.	
Ser residente del municipio de Puerto Berrío.	Tener una discapacidad mental o lingüística.	
Aceptar voluntariamente la participación.		

### 6.3.2 Descripción de participantes

Tabla 2. Participantes

Seudónimo	Edad del adolescente	Sexo	Figura parental fallecida	Edad momento de la pérdida
FVHH	17 años	Femenino	Padre	2 años
JFCR	18 años	Masculino	Padre	4 años
EAM	16 años	Femenino	Madre	11 años
FACD	17 años	Masculino	Madre	2 años

## 6.4 Técnica de recolección de información

### 6.4.1 Entrevista semiestructurada

La entrevista cualitativa tiene como finalidad ahondar sobre experiencias, valores, creencias, sentimientos, emociones, percepciones, atribuciones, etcétera; estas se llevan a cabo cuando no es observable el fenómeno a investigar ya sea por un grado de complejidad o cuestiones éticas. Se caracterizan por ser flexibles ya que pueden aplicarse en varias etapas, las normas, el lenguaje y las preguntas se adaptan a cada participante, los cuales toman una postura activa dentro del proceso puesto que tanto el ritmo y la dirección de la entrevista es compartido con el entrevistador. También, está compuesta por preguntas de índole neutral y abiertas, que buscan adquirir puntos de vista y opiniones minuciosas de cada participante (Hernández-Sampieri et al., 2014).

Por tanto, para esta investigación la principal fuente de recolección de datos es la entrevista semiestructurada (**Ver anexo 1**), teniendo en cuenta lo que menciona Hernández-Sampieri et al., (2014), en la entrevista semiestructurada “se presentan temas que deben tratarse, aunque el moderador tiene libertad para incorporar nuevos que surjan durante la sesión, e incluso alterar parte del orden en que se tratan” (p. 411). Es decir, teniendo en cuenta el desarrollo que se vaya presentando en la entrevista, los investigadores pueden introducir nuevos

cuestionamientos con el fin de profundizar en temas de interés o para clarificar significados.

#### **6.4.2 Test CaMir-R**

El CaMir-R es un instrumento de medición objetivo que evalúa el tipo de apego y la concepción del funcionamiento familiar en adolescentes y adultos, esta prueba puede ser aplicada en el ámbito clínico y en la investigación. El cuestionario dispone de 32 ítems los cuales el participante debe responder en una escala tipo Likert de 5 puntos, en donde 1 es totalmente en desacuerdo y 5 es totalmente de acuerdo. Los 32 ítems se dividen en 7 dimensiones. Cinco (5) de ellas, refieren a las representaciones de apego, dimensión 1: Seguridad: disponibilidad y apoyo de las figuras de apego, dimensión 2: Preocupación familiar, dimensión 3: Interferencia de los padres, dimensión 6: Autosuficiencia y rencor contra los padres y dimensión 7: Traumatismo infantil y las dos faltantes son referidas a las representaciones de la estructura familiar, dimensión 4: Valor de la autoridad de los padres y dimensión 5: Permisividad parental (Lacasa y Muela, 2011).

El tiempo estimado para la realización de la prueba es de 15 a 20 minutos y para el conocimiento de los resultados, se traslada la puntuación de cada participante a una tabla de Excel diseñada especialmente para esta prueba, en la cual se obtendrán las puntuaciones T de las dimensiones de apego. Cabe resaltar que, los estilos de apego que se evaluarán en el instrumento son: el apego seguro, apego inseguro preocupado y apego inseguro evitativo. No se evaluará el apego desorganizado. Sin embargo, una puntuación muy alta en la dimensión 7 (traumatismo infantil) sugiere que el participante presenta indicadores de un apego desorganizado, la cual requerirá de una confirmación pertinente a través de otros instrumentos (Lacasa y Muela, 2011).

Según Balluerka et al., (citado en Lacasa y Muela, 2011) el CaMir-R es un instrumento que cuenta con buenas propiedades psicométricas, lo que la hace que goce de una adecuada consistencia interna, fiabilidad, validez factorial y de decisión.

### **6.4.3 Carta**

Las cartas como recurso narrativo, representan una herramienta que permite la expresión auténtica y profunda sobre pensamientos, emociones y acontecimientos, tal y como lo mencionan White y Epston (1990), “las cartas son sobre todo un medio para un fin, y por tanto pueden emplearse con diversos propósitos” (p.130). Además, permiten al individuo otorgarles significado y sentido a sus experiencias.

Las cartas son utilizadas principalmente con el fin de transformar las experiencias en una narración o relato que tenga sentido, siguiendo criterios de coherencia y realismo. Por esta razón, se distancian considerablemente de las normas que suelen aplicarse en la retórica y el estilo de la correspondencia profesional. Al igual que, se permite que las vivencias queden y sean interpretadas en el tiempo vivido y tomen sentido cuando son incluidas en el relato (White y Epston, 1990).

Es importante mencionar que, “las narraciones tienen algunas ventajas obvias. [...] sitúan la experiencia de una persona/familia en el curso del tiempo” (White y Epston, 1990, p.131).

En la investigación cada uno de los participantes deberá escribir una carta, en la que tendrá un tiempo de realización aproximado de 20-25 minutos, y contiene la siguiente consigna:

“Escribe una carta dirigida a tu yo de la infancia, a ese niño o niña que enfrentó la pérdida de uno de sus padres. Desde tu posición actual, con todo lo que has vivido y aprendido,



---

comparte lo que te gustaría haber sabido en ese momento. En esta carta, puedes hablar sobre cómo sentiste la pérdida en ese momento y cómo ha cambiado tu manera de entenderla ahora. Puedes incluir palabras de apoyo, consejos, reflexiones sobre cómo has cambiado o cualquier cosa que sientas que habría sido importante decirle en ese momento. Este es un espacio seguro para que expreses libremente tus pensamientos, sentimientos y consejos para ese niño o niña que pasó por esa experiencia tan difícil.”

Esto con el fin de conocer como era el participante antes y como es en el ahora, al igual que para indagar sobre el duelo transitorio, que abarca el duelo infantil y el duelo adolescente. Expresar las vivencias por escrito y construir una narración coherente respecto a su experiencia, ayuda a integrar sentimientos y pensamientos, así mismo, puede brindar una disminución de sentimientos negativos asociados a la experiencia (O'Connor et al., citado en Worden, 2013)

### **6.5 Proceso para contactar y recolectar a los participantes**

Se requiere inicialmente de una inmersión en el contexto por parte de los investigadores con la finalidad de identificar los ambientes propicios, grupos y finalmente los individuos. Posteriormente, acercamiento con los individuos que cumplen las características previas a la investigación con la finalidad de informar acerca del estudio y de adquirir voluntarios para la participación y a su vez, identificar su tamaño en número. Por consiguiente, teniendo en cuenta los criterios de inclusión y exclusión, por medio de una entrevista exploratoria y análisis de la misma, se definirá el número total de participantes a considerar como aptos para la investigación.

Para la recolección de información y aplicación de instrumentos, principalmente

---

propiciar un espacio en el que se garantice la seguridad y comodidad del participante, teniendo en cuenta que, las entrevistas pueden darse de manera presencial o virtual, posteriormente se le informará a cerca del trato que tendrá la información obtenida, la responsabilidad y el alto grado de confidencialidad de la misma.

## **6.6 Técnicas de análisis de la información**

Las entrevistas llevadas a cabo ya sean presenciales o virtuales serán grabadas en audio, todo ello con el debido consentimiento de los participantes. Toda la información obtenida allí será transcrita con el objetivo de lograr la categorización de las mismas de acuerdo al análisis de sus contenidos. Para alcanzar lo mencionado anteriormente, se hará uso de una técnica denominada técnica de escrutinio.

Para Hernández-Sampieri et al., (2014), la técnica de escrutinio tiene en cuenta los siguientes aspectos para la realización de un análisis:

### ***6.6.1 Repeticiones***

El uso repetitivo de una idea o unidad dentro de la narrativa puede ser un indicador de una categoría.

### ***6.6.2 Conceptos locales o usados frecuentemente en el contexto del estudio***

Es conveniente tener en cuenta términos o expresiones usados con frecuencia dentro del contexto de la población estudiada, ya que, es probable que por su significado indiquen una categoría.

### ***6.6.3 Metáforas y analogías***

Las personas la mayor parte del tiempo hacen uso de metáforas y analogías para

describir experiencias, sentimientos, pensamientos, conductas, etc. Identificarlas permite al investigador hallar categorías con significados.

#### **6.6.4 Transiciones**

Las variaciones dentro de los relatos de los participantes, tales como, el cambio en su tono de voz, pausas y presencia de frases pueden ser indicador de una categoría.

#### **6.6.5 Similitudes y diferencias**

Las similitudes entre segmentos del lenguaje verbal y no verbal, pasajes y unidades se deben tener en cuenta para la identificación de categorías.

#### **6.6.6 Conectores lingüísticos y adverbios, pronombres o similares**

Para encontrar categorías se puede utilizar como medio la agrupación de palabras y términos que las una. La examinación meticulosa de frases, palabras, atributos, contingencias, funciones, orientación espacial, ejemplos, sinónimos, antónimos, procedencia, circularidad y definiciones operacionales pueden ser de gran utilidad para identificar categorías.

#### **6.6.7 Datos perdidos o no revelados**

Para Ryan y Bernard (citados en Hernández-Sampieri et al., 2014) es de gran relevancia aquello que el participante no menciona, es decir, toda aquella información que es evadida intencionalmente o no y recomiendan analizar y buscar expresiones que no se asocien con las categorías que ya han sido descubiertas.

#### **6.6.8 Material vinculado a la teoría**

Para este apartado, Hernández-Sampieri et al., (2014), sugieren que “además de caracterizar las experiencias de los participantes, casi siempre los investigadores están interesados en cómo sus datos cualitativos iluminan el conocimiento de los fenómenos estudiados y generan teoría” (p. 438).

## **6.7 Criterios éticos**

Esta investigación se centró principalmente en el código de ética profesional del psicólogo, Ley 1090 de 2006. Así mismo, es relevante tener en cuenta algunos artículos del código de infancia y adolescencia, Ley 1098 del 2006. Por tanto, examinaremos brevemente la normatividad en la que se basará el estudio a realizar.

Del código de Ética profesional del psicólogo se consideraron los siguientes criterios del Artículo 2. De los principios generales:

### **6.7.1 Responsabilidad**

“Al ofrecer sus servicios los psicólogos mantendrán los más altos estándares de su profesión”. Los investigadores están dispuestos a asumir las repercusiones de sus acciones y se esforzaran al máximo para garantizar que sus servicios se utilicen de manera adecuada.

### **6.7.2 Confidencialidad**

“Los psicólogos tienen una obligación básica respecto a la confidencialidad de la información obtenida de las personas en el desarrollo de su trabajo como psicólogos”. Sólo se compartirá la información recogida con autorización de la persona o su representante legal, con la finalidad de preservar la integridad del participante.

### **6.7.3 Bienestar del usuario**

“Los psicólogos respetarán la integridad y protegerán el bienestar de las personas y de los grupos con los cuales trabajan”. Uno de los objetivos no es perturbar el bienestar de los participantes, sino utilizar los resultados de la investigación para enriquecer la calidad de vida y a su vez, tratar de disminuir los impactos negativos que pudo generar aquellos sucesos ocurridos.

#### **6.7.4 Investigación con participantes humanos**

“La decisión de acometer una investigación descansa sobre el juicio que hace cada psicólogo sobre cómo contribuir mejor al desarrollo de la Psicología y al bienestar humano. Tomada la decisión, para desarrollar la investigación el psicólogo considera las diferentes alternativas hacia las cuales puede dirigir los esfuerzos y los recursos”. Es importante mantener el respeto por la dignidad e integridad de los participantes, además, es necesario poseer un entendimiento de los estándares éticos y de las leyes que guíen la respectiva investigación para la mencionada contribución.

En este mismo orden de ideas, se tienen en cuenta los siguientes artículos de la Ley 1090 de 2006:

#### **6.7.5 Artículo 49.**

“Los profesionales de la psicología dedicados a la investigación son responsables de los temas de estudio, la metodología usada en la investigación y los materiales empleados en la misma, del análisis de sus conclusiones y resultados, así como de su divulgación y pautas para su correcta utilización.”

#### **6.7.6 Artículo 36. Deberes del psicólogo con las personas objeto de su ejercicio profesional**

El numeral (i) refiere “no practicar intervenciones sin consentimiento autorizado del usuario, o en casos de menores de edad o dependientes, del consentimiento del acudiente”. Por tanto, se elabora un *consentimiento informado* en el cual se informe objetivos, riesgos, derechos y la clarificación de que la participación es voluntaria y anónima.

Teniendo en cuenta que la investigación requiere de la participación de menores de edad

– Adolescentes de 14 a 17 años – se tienen en cuenta los siguientes criterios de la ley 1098 de 2006:

#### **6.7.7 Artículo 7. Protección integral**

“La protección integral se materializa en el conjunto de políticas, planes, programas y acciones que se ejecuten en los ámbitos nacional, departamental, distrital y municipal con la correspondiente asignación de recursos financieros, físicos y humanos”

#### **6.7.8 Artículo 1. Finalidad**

“Este Código tiene por finalidad garantizar a los niños, a las niñas y a los adolescentes su pleno y armonioso desarrollo para que crezcan en el seno de la familia y de la comunidad, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión. Prevalecerá el reconocimiento a la igualdad y la dignidad humana, sin discriminación alguna”

### **6.8 Criterios de rigor o validez**

Se considera importante en esta investigación establecer ciertos criterios de confiabilidad y validez para una mayor credibilidad en los resultados arrojados por el estudio. Para llevar a cabo el cumplimiento con el rigor y realizar un trabajo de calidad es necesario tener en cuenta los siguientes criterios: Fundamentación, Dependencia y Credibilidad.

#### **6.8.1 Fundamentación**

Diferentes autores citados en Hernández-Sampieri et al., (2014) refieren que la fundamentación hace alusión a que un estudio posee bases teóricas y filosóficas sólidas y a su vez, cuenta con un marco referencial que informa al estudio.

#### **6.8.2 Dependencia**

Para Hernández-Sampieri y Mendoza (citados en Hernández-Sampieri et al., 2014) la

dependencia “implica que los datos deben ser revisados por distintos investigadores y estos deben arribar a interpretaciones congruentes” (p. 453). Por su parte, diferentes autores citados en Hernández-Sampieri et al., sugieren que para alcanzar la dependencia en una investigación es necesario dejar de lado creencias y opiniones propias que puedan afectar el curso de la investigación, es decir, que las interpretaciones y sistematización se vean influenciadas por caracteres propios de los investigadores y, por otro lado, que se debe evitar bajo cualquier situación establecer conclusiones anticipadas (2014).

### **6.8.3 Credibilidad**

Según Hernández-Sampieri et al., (2014) la credibilidad está ligada a la capacidad que los investigadores posean para transmitir el lenguaje, emociones, puntos de vista y pensamientos propiamente de los participantes. Por consiguiente, varios autores citados en Hernández-Sampieri et al., (2014) refieren que para el incremento de credibilidad dentro de un estudio es necesario tener en cuenta los siguientes puntos:

- 1) Evitar que nuestras creencias y opiniones afecten la claridad de las interpretaciones de los datos, cuando deben enriquecerlas.
- 2) Considerar importantes todos los datos, particularmente los que contradicen nuestras creencias.
- 3) Privilegiar a todos los participantes por igual (asegurar que cada uno tenga el mismo acceso a la investigación).
- 4) Estar conscientes de cómo influimos a los participantes y como ellos nos afectan.
- 5) Buscar evidencia positiva y negativa por igual (a favor y en contra de un postulado). (p. 456)

## 7 Análisis y discusión de resultados

En esta sección se presentan y discuten los resultados los datos cuantitativos que se recopilaron mediante la aplicación del test CaMir-R y los datos cualitativos derivados de entrevistas semiestructuradas con los participantes, al igual que un ejercicio de escritura (realización de una carta); primeramente, se presentan los hallazgos cuantitativos y seguidamente los cualitativos.

El test CaMir-R se utilizó para evaluar los estilos de apego predominantes en los participantes, proporcionando una visión detallada sobre las dimensiones clave de su desarrollo emocional y afectivo, los datos obtenidos permiten explorar las relaciones entre las características del apego inseguro y las experiencias pasadas, en particular los traumas infantiles y las dificultades para establecer vínculos seguros. Los puntajes obtenidos en cada dimensión del test proporcionan una base cuantitativa sólida para abordar los objetivos de la investigación, permitiendo un análisis profundo de los factores que influyen en las relaciones familiares y sociales actuales de los adolescentes, así como en su proceso de duelo.

Las puntuaciones que se obtuvieron en las siete (7) dimensiones del test, reflejan las dificultades emocionales y las estrategias de afrontamiento de los adolescentes; se destacan los siguientes hallazgos:

*Tabla 3. Escalas de puntuación promedio por dimensión*

Escalas	EAM	JFCR	FVHH	FACD	Promedio
Seguridad (dimensión 1)	23,1	38,5	-2,6	48,8	27,0
Preocupación familiar (dimensión 2)	59,4	47,4	45,0	61,8	53,4
Interferencia de los padres (dimensión 3)	64,5	64,5	68,0	54,1	62,8
Valor de la autoridad de los padres (dimensión 4)	41,8	51,9	31,7	62,1	46,9
Permisividad parental (dimensión 5)	61,6	66,6	61,6	46,8	59,2
Autosuficiencia y rencor hacia los padres (dimensión 6)	54,4	67,1	57,6	60,7	59,9
Traumatismo infantil (dimensión 7)	85,7	85,7	94,9	64,2	82,6



---

Las puntuaciones obtenidas en la dimensión *Seguridad: disponibilidad y apoyo de las figuras de apego* fueron bajas con un promedio de 27,0 lo que indica una percepción limitada del apoyo emocional recibido por las figuras de apego durante la infancia, esta carencia contribuye a la formación de modelos internos inseguros, lo que se refleja en las dificultades actuales para establecer relaciones confiables y estables.

Por su parte, en la dimensión *Preocupación familiar* las puntuaciones moderadas con un promedio de 53,4 muestran que los participantes han experimentado cierta ambivalencia respecto a su rol dentro de las dinámicas familiares, esto puede deberse a la carga emocional de la pérdida y la necesidad de reorganizar el sistema familiar tras la ausencia de uno de sus progenitores.

En cuanto a la *Interferencia de los padres* esta dimensión presentó puntuaciones intermedias con un promedio de 62,8. Lo que sugiere que los participantes perciben cierto control o influencia excesiva de las figuras parentales presentes. Este hallazgo está relacionado a la búsqueda de equilibrio entre autonomía y dependencia emocional.

En la dimensión *Valor de la autoridad de los padres* los valores intermedios con un promedio de 46,9 indican que los adolescentes reconocen la importancia de la autoridad parental pero también, muestran signos de conflicto en su validación debido a las dinámicas familiares afectadas por la pérdida.

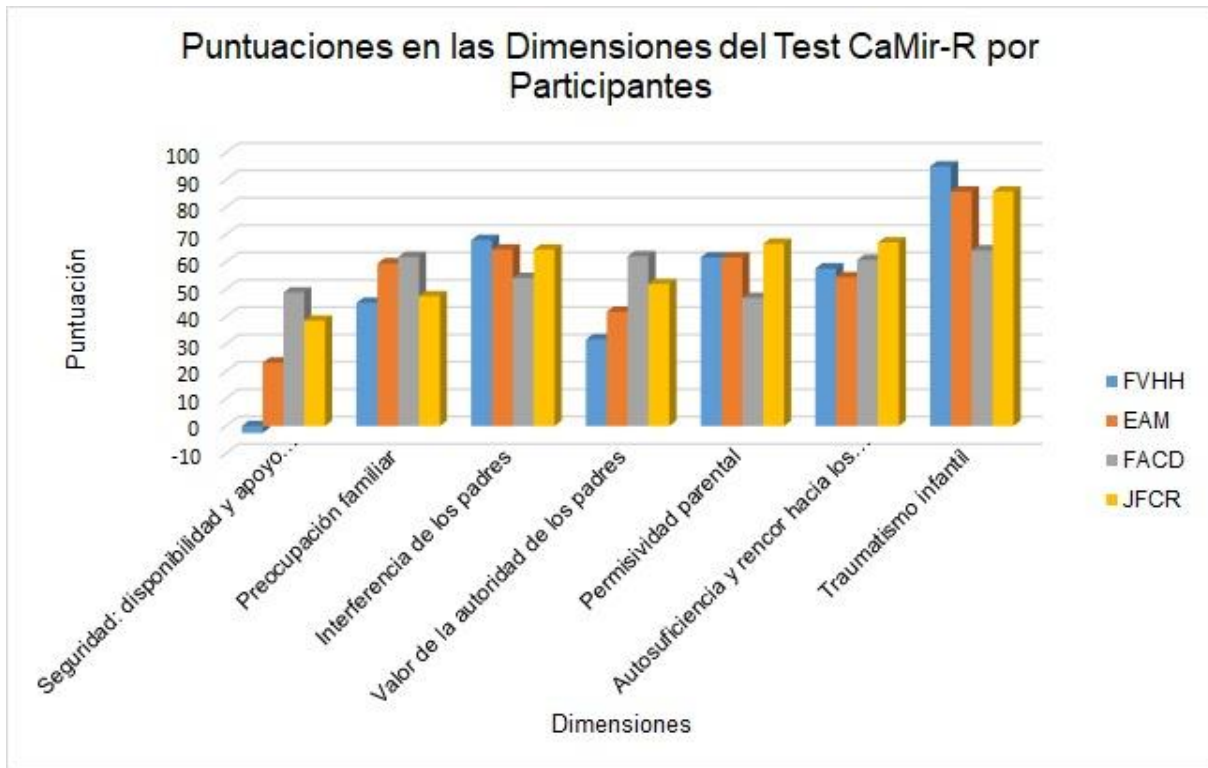
Las puntuaciones en *Permisividad parental* con un promedio de 59,2 reflejan un entorno donde la flexibilidad fue limitada, esto puede estar relacionado con el intento de los cuidadores de mantener estructuras rígidas para manejar la ausencia del progenitor perdido.

En la dimensión *Autosuficiencia y rencor hacia los padres* se obtuvieron puntuaciones moderadas a altas con un promedio de 59,9. Las cuales indican que los participantes han desarrollado una estrategia de autosuficiencia emocional como mecanismo de defensa, sin

embargo, este rasgo también refleja sentimientos de rencor no resueltos hacia las figuras parentales, posiblemente debido a la percepción de abandono o negligencia emocional.

En la última dimensión *Traumatismo infantil* mostró las puntuaciones más altas entre todos los participantes con un promedio de 82,6. Esto subraya la presencia de experiencias traumáticas asociadas a la pérdida parental, como negligencia emocional o situaciones de estrés prolongado; es el factor central que conecta los estilos de apego inseguros y las dificultades relaciones actuales. Aquí, los participantes obtuvieron puntajes individuales entre 64,2 y 94,9, reflejando experiencias adversas tempranas.

Tabla 4. Puntuaciones en las Dimensiones del Test CaMir-R por Participantes



Por su parte, el análisis de los estilos de apego reveló que ninguno de los participantes presenta un apego seguro, lo que destaca la importancia de la pérdida parental en la disrupción de sus modelos de apego. Según el gráfico del pastel, la mayoría de los adolescentes se

distribuyen entre los estilos de apego evitativo (75%), seguido por el estilo de apego preocupado (25%).

Tabla 5. Distribución de los Estilos de Apego



Estos estilos de apego reflejan respuestas adaptativas a las experiencias tempranas de pérdida. Lo cual sugiere que, los participantes con apego inseguro evitativo tienden a minimizar la importancia de los vínculos afectivos y evitan depender de los demás, adoptando una postura de autosuficiencia emocional, esto se alinea con las puntuaciones en la dimensión de autosuficiencia y rencor hacia los padres y el participante con estilo de apego inseguro preocupado, busca validación constante en sus relaciones, experimentando ansiedad por la disponibilidad emocional de los demás, este rasgo se vincula a las puntuaciones moderadas en la dimensión de preocupación familiar y las bajas en la dimensión de seguridad.

Cabe resaltar que los puntajes elevados en Traumatismo infantil (dimensión 7) con un promedio de 82,6 revelan cómo estas experiencias condicionan los patrones relacionales actuales, perpetuando la percepción de diferencia y el aislamiento emocional; esto refuerza la

presencia de indicadores de apego desorganizado, caracterizado por una combinación de conductas contradictorias frente a los vínculos afectivos. Los participantes presentan dificultades para integrar la experiencia de pérdida con la percepción de sus figuras de cuidado, lo que les genera conflictos emocionales no resueltos.

Ahora, se presentan los hallazgos principales de la investigación, todos estos organizados en torno a las categorías que emergieron durante el análisis de los datos cualitativos recolectados, buscando identificar patrones y correlaciones clave que puedan ofrecer respuesta a la pregunta de estudio. Asimismo, se discuten estos resultados en el contexto del marco referencial, señalando coincidencias, divergencias y posibles implicaciones, para ofrecer una interpretación más amplia sobre su significado y su contribución al campo de estudio.

A partir del proceso de categorización, se definieron las siguientes categorías:

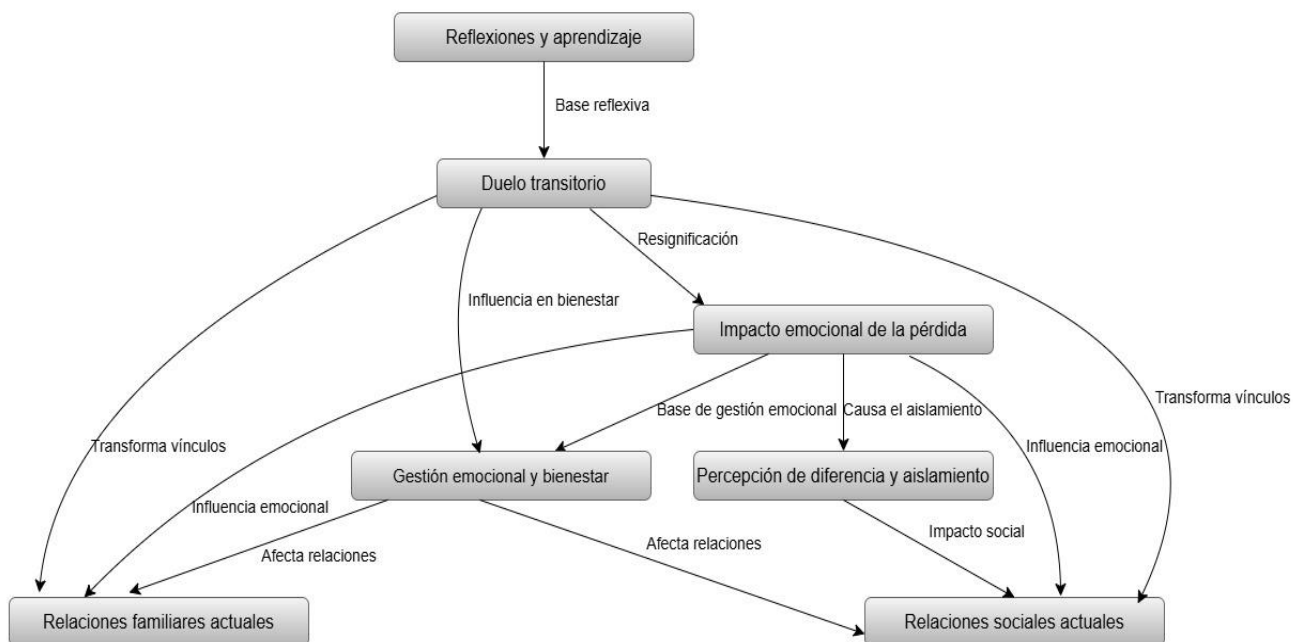


Figura 1. Mapa conceptual categorial

## 7.1 Relaciones familiares actuales

En la adolescencia las relaciones familiares están caracterizadas por una combinación de factores emocionales, contextuales y evolutivos que influyen en la interacción entre los miembros de la familia significativamente. En este proceso, los adolescentes atraviesan uno de los mayores desafíos como el construir una identidad propia, lo que puede llevar a generar tensiones en las dinámicas familiares.

La etapa evolutiva en la que se encuentran los participantes marcada por la adolescencia, tiene características que afectan directamente las relaciones familiares. Por un lado, los adolescentes tienden a buscar identificarse con sus pares, lo que puede generar una distancia emocional con sus figuras parentales. Esto se refleja en las dificultades de comunicación y acercamiento con sus padres, mencionadas por los entrevistados.

Uno de los participantes expresa una ruptura en la comunicación con el padre:

*“Pues... con mi papá no me hablo [...]” (EAM, 16 años, perdió a su madre a los 11 años).*

Por otra parte, los comportamientos típicos de la adolescencia como lo son el aislamiento, las conductas desafiantes y la hostilidad también son factores que complican las relaciones familiares. Uno de los participantes, al hablar de la relación con sus hermanos, manifiesta:

*“[...] con mis hermanos siempre he chocado bastante, con todos, entonces por eso siempre he decidido estar como más apartadito de la familia [...]” (JFCR, 18 años, perdió a su padre a los 4 años).*

En relación con lo anterior, Siegel (2019) plantea que la adolescencia representa una etapa de cambio profundo en la mente, donde los adolescentes toman decisiones, razonan y se

---

relacionan de manera diferente, según el autor, este proceso no solo es desconcertante para los pubescentes, sino que también lo es para los padres y las personas cercanas. Siguiendo esta perspectiva, los hallazgos de este estudio están en consonancia en que los cambios relacionales y emocionales que son propios de esta etapa influyen considerablemente en las dinámicas familiares; las tensiones manifiestas por los participantes pueden entenderse como una manifestación del proceso de maduración y la búsqueda de identidad que señala Siegel.

Sin embargo, la experiencia de los participantes propone que los factores contextuales como lo son la pérdida de un progenitor, potencian estas dinámicas. Puesto que, la carga emocional y la reorganización familiar asociada al duelo parecen intensificar los usuales retos relacionales de la adolescencia; aunque Siegel expone de forma general las dificultades inherentes a la adolescencia, los datos recolectados en este estudio permiten observar cómo esos desafíos se dificultan en contexto de pérdida significativa, agregando así, un matiz contextual que nutre la comprensión de las dinámicas familiares en esta etapa evolutiva.

Fonnegra de Jaramillo (2003) hace énfasis que en situaciones donde se presenta la pérdida de la figura materna, suele sugerirse de manera superficial que personas cercanas al círculo social del niño asuman el rol de madre, sin embargo, esta situación puede generar múltiples figuras maternas lo que dificulta el establecimiento de vínculos afectivos estables. Por otro lado, menciona que la pérdida de la figura paterna tiende a implicar para el niño una pérdida doble, puesto que, las madres generalmente cuando enfrentan esta situación, asumen la responsabilidad de suplir las necesidades económicas del hogar, lo que puede llevar a impactar en la disponibilidad emocional y la estabilidad del entorno familiar.

Los testimonios de los participantes coinciden con lo planteado anteriormente por la autora, ya que muestran diferencias significativas en cómo la pérdida de uno de sus progenitores

afecta las dinámicas familiares; quienes perdieron a su madre experimentaron una reorganización familiar por medio de intervenciones de figuras maternas sustitutas, como abuelas o tías, lo que permitió sostener algunos vínculos afectivos, aunque con un cambio en los roles tradicionales de su cuidado.

En las entrevistas, ellos mencionaron que:

*“[...] A mí me empezó a cuidar mi abuela, después mi tía y ya más grande empecé a vivir con Yaneth y mi papá.” (FACD, 17 años, perdió a su madre a los 2 años).*

*“[...] Mi papá tuvo un tiempo la custodia y por cosas... ya después mi abuela, ella fue la que me crio.” (EAM, 16 años, perdió a su madre a los 11 años).*

Por otra parte, quienes perdieron a su padre, enfrentaron alteraciones tanto emocionales como materiales, describen un cambio de lugar de residencia y pérdida de los bienes familiares y como una de sus madres, al enfrentar su duelo, se aisló emocionalmente, acción que intensificó sus desafíos relacionales.

Los dos participantes lo manifestaron de la siguiente manera:

*“[...] Pues nos tocó venirnos, cambiar pues de ciudad [...] a mi mamá y a mi papá les quitaron las cosas que tenían allá como la finca, el carro, las cositas [...]” (JFCR, 18 años, perdió a su padre a los 4 años).*

*“[...] Por parte de mi mamá, que ella se encerró en eso que no quería volver a estar con nadie más, y que no más, nunca más en la vida iba a tener una pareja o algo así.” (FVHH, 17 años, perdió a su padre a los 2 años).*

---

En este sentido, tal como lo plantea Tizón (2004), el perder un progenitor independientemente de cual, representa un evento enormemente complejo para los niños y adolescentes ya que, cada figura cumple múltiples roles los cuales son esenciales en el sistema familiar; más allá de empezar un proceso de duelo, la ausencia de cualquiera de ellos obliga a una reestructuración de tareas, funciones y posiciones dentro de la familia, lo cual trae consigo alteraciones en la dinámica emocional y funcional del hogar, en lo que se ve afectado no solo el equilibrio familiar sino también, la estabilidad emocional de cada hijo. Por tanto, las diferencias evidenciadas entre las vivencias asociadas a la pérdida de una figura parental, corroboradas por los testimonios de los participantes, resaltan la importancia de comprender el impacto de estas ausencias en el proceso de vinculación afectiva y el desarrollo integral de cada sujeto.

## **7.2 Relaciones sociales actuales**

Las experiencias tempranas con las figuras de apego son determinantes en la configuración de las relaciones sociales durante la adolescencia. Tal como lo plantea Siegel (2019), los modelos de apego formados en la infancia influyen en cómo los individuos sienten, piensan y conectan con otros sujetos a lo largo de la vida. No obstante, los hallazgos de este estudio reflejan una ausencia de apego seguro en todos los participantes, lo que convoca a cuestionar cómo las dinámicas familiares y las posibles carencias afectivas han condicionado sus actuales relaciones sociales. Particularmente, la alta puntuación en dimensiones como la de traumatismo infantil del test CaMir-R aplicado a los participantes, evidencia un impacto significativo de las experiencias adversas durante la infancia. Lo que contrasta con lo dicho por Fonnegra de Jaramillo (2003), donde subraya que las relaciones tempranas,



independientemente de su calidad son en gran medida influyentes en la vida emocional posterior. Sin embargo, emerge la necesidad de analizar si las intervenciones familiares y sociales disponibles han sido suficientes o efectivas para mitigar estas consecuencias a largo plazo.

En cuanto a la socialización, aunque tres de los participantes emplean interacciones normales en diferentes entornos sociales como la escuela, bibliotecas o gimnasios, estas parecen ser superficiales y sin generar vínculos afectivos profundos.

Uno de los participantes ilustra esta desconexión al afirmar que:

*“[...] uy, espere yo echo cabeza; en qué momento yo necesito de ellos... [...] No, pues en ninguno” (FACD, 17 años, perdió a su madre a los 2 años).*

Este fragmento pone en evidencia no solo la dificultad para vincularse, sino que también existe una posible percepción negativa o desvalorizada de las relaciones interpersonales, esta distancia afectiva contrasta con la experiencia y descripción que uno de los participantes le da a su único amigo, resaltando que es alguien con quien puede expresarse libremente y este tipo de vínculo, aunque es significativo, resalta la selectividad que puede surgir de las dificultades para confiar de manera plena en los demás.

El participante lo manifestó de la siguiente manera:

*“[...] sabe cosas que no le cuento a nadie, entonces me puedo expresar muy fácilmente con él y que no me está criticando en todo el tiempo” (JFCR, 18 años, perdió a su padre a los 4 años).*

Lo anterior, encaja en la conceptualización de Ovejero (2007), donde sostiene que las relaciones sociales se construyen a partir de las percepciones que se tienen de los demás, incluso si estas no coinciden con la realidad. Asimismo, la ansiedad social y la falta de confianza en el

entorno pueden ser influenciadas por percepciones negativas o distorsionadas de las interacciones sociales.

Tal como lo expresa uno de los participantes:

*"[...] No me gusta un espacio tan aglomerado, entro mucho en pánico, me estreso, y todo eso, entonces a veces, soy grosera [...] casi no me gusta abrirme con las personas." (EAM, 16 años, perdió a su madre a los 11 años).*

Este patrón plantea interrogantes sobre la relación entre la ausencia de un apego seguro, las experiencias traumáticas y la regulación emocional en situaciones sociales.

Dicho esto, se podría puntualizar en que los hallazgos de esta investigación se alinean con las ideas de estos teóricos, ya que las experiencias tempranas relacionadas con el apego y el traumatismo infantil de los adolescentes participantes, parecen haber marcado significativamente en su capacidad para crear vínculos afectivos y sociales hoy en día.

### **7.3 Impacto emocional de la pérdida**

El perder un progenitor durante la infancia constituye un evento que es emocionalmente devastador, donde su impacto trasciende el ámbito individual y se refleja en las dinámicas familiares y sociales. En esta investigación, es evidente el uso predominante de la evitación como mecanismo de afrontamiento, lo que plantea interrogantes sobre la forma en que las pérdidas son gestionadas tanto por los adolescentes como por su entorno.

Algunos participantes ejemplifican esta tendencia, evidenciando una estrategia de autoprotección que, aunque funcional a corto plazo, perpetúa una desconexión emocional significativa:

*“Pues nunca he hablado de él con ellos.” (FVHH, 17 años, perdió a su padre a los 2 años).*

*“[...] en realidad, como no lo hablo tanto, trato tampoco de no pensar en eso [...]” (EAM, 16 años, perdió a su madre a los 11 años).*

Gil Marín (citado en Gallego et al., 2019), menciona que los adolescentes tienden a evitar recuerdos o estímulos que son relacionados con la figura perdida, esto debido al malestar que les generan, sin embargo, cabe cuestionar si esta evitación no es también un reflejo del fracaso del sistema familiar y social para ofrecer un espacio seguro donde estos jóvenes puedan elaborar sus duelos. Tal como lo señala Fonnegra de Jaramillo (2003), los adultos se inclinan a subestimar el impacto que tienen estas pérdidas, minimizando así el dolor de los niños y apresurándose a reemplazar la figura ausente. Todo esto, no solo deslegitima el sufrimiento, sino que también, fomenta una narrativa que patologiza la tristeza en lugar de normalizarla como una respuesta inherente a la pérdida.

Los participantes al reflexionar sobre cómo habría sido su vida con el progenitor perdido resaltan aún más la brecha emocional:

*“[...] yo creo que, si él hubiera estado, hubiera sido un poquito más distinto [...]” (FVHH, 17 años, perdió a su padre a los 2 años).*

*“[...] ¿Qué tipo de hombre sería yo si él estuviera?, ¿si me fuera afectado o no en ciertos aspectos, tanto desarrollo como cognitivo, físico, etc.? [...]” (JFCR, 18 años, perdió a su padre a los 4 años).*

Estos fragmentos no solo indican añoranza por lo que pudo haber sido, sino también una falta de apoyo para integrar el impacto de esa pérdida en su identidad y desarrollo personal. En este sentido, el discurso de Tizón (2004) sobre cómo los adultos tienden a racionalizar o negar la pena infantil cobra relevancia, puesto que estas narrativas parecen haberse desarrollado en un vacío emocional, sin una guía que les permitiera resignificar su experiencia.

Por otro lado, la urgencia de aferrarse a recuerdos tangibles del progenitor perdido pone en manifiesto otra dimensión en el impacto emocional. Mientras que uno de los participantes expresa:

*“Sí, fotos. [...] Recuerdos y ver cómo era ella.” (FACD, 17 años, perdió a su madre a los 2 años).*

Otro lamenta profundamente no tener recuerdos significativos:

*“No. Casi no tengo recuerdos con él. [...] Creo que es lo más paila de la situación [...] solo decir, tenía un papá [...]” (JFCR, 18 años, perdió a su padre a los 4 años).*

Esto, conlleva a que emerja una crítica hacia las dinámicas familiares que, en algunos casos, parecen no haber facilitado la preservación de estos recuerdos, negándole a los adolescentes la posibilidad de crear narrativas coherentes sobre su relación con la figura perdida, ¿esto se trata de una omisión involuntaria o de una actitud consciente de “pasar página”? En los dos casos, los efectos pueden ser perjudiciales, dificultando la integración emocional de la pérdida y perpetuando una desconexión con el pasado. No obstante, es relevante considerar las edades de los participantes al momento de cada pérdida, puesto que, este rango etario influye en la capacidad para conservar recuerdos vivos y detallados, es decir, condiciona la manera en que los recuerdos son formados, preservados y almacenados.

La evocación de la figura parental perdida en momentos de vulnerabilidad y de logros, revela también la persistencia de un dolor emocional no resuelto. Tal y como lo mencionan los participantes:

*“Cuando he realizado como un logro muy importante, como que pienso que, si él estaría orgulloso o no” (JFCR, 18 años, perdió a su padre a los 4 años.)*

*“Cuando me siento demasiado solo” (FACD, 17 años, perdió a su madre a los 2 años.)*

Estas evocaciones indican que, aunque la figura parental física ya no esté, su ausencia sigue modelando las vivencias y emociones de los adolescentes, lo cual es un aspecto que podría haberse trabajado con mayor profundidad si la familia hubiera tomado un papel más activo en el acompañamiento del duelo.

Conservando este contexto, resulta conveniente cuestionar el papel del entorno adulto, no solo en la subestimación del duelo infantil, como lo señalan autores como Fonnegra de Jaramillo (2003) y Tizón (2004), sino que también es parte de su responsabilidad el ofrecer estrategias que le permitan a los adolescentes tramitar este proceso de una forma saludable; la evitación como estrategia predominante parece ser más un síntoma de un duelo no acompañado que una elección consciente por parte de los adolescentes.

Aunque la evitación puede proteger momentáneamente a los adolescentes del dolor, también puede limitar su capacidad de procesar y resignificar la pérdida. Los hallazgos de esta investigación invitan a la reflexión crítica sobre las fallas del entorno familiar y social para validar y acompañar estas experiencias, y a su vez, ponen de manifiesto la urgente necesidad de estrategias de intervención que promuevan un duelo activo y saludable.

#### 7.4 Gestión emocional y bienestar

La gestión emocional frente a la pérdida se evidencia en los participantes como un proceso complejo y dinámico, marcado por estrategias que fluctúan entre la búsqueda de bienestar y evitación. Estos refieren haber encontrado formas de recordar a su progenitor fallecido que les generan sensación de alivio, lo que puede interpretarse como un intento de mantener una conexión emocional positiva con la figura perdida. No obstante, esta inclinación hacia los recuerdos que “los reconfortan” podría ser a la vez una estrategia para evitar el malestar profundo asociado al duelo, evidenciando una posible evitación emocional.

Uno de los participantes menciona encontrar consuelo en conversaciones con un adulto mayor que percibe como una figura paterna y este tipo de vínculos puede cumplir una función compensatoria ante la ausencia del progenitor, sin embargo, esta estrategia puede ser insuficiente si no viene acompañada de un proceso que le permita integrar emocionalmente la ausencia.

El participante lo manifestó de la siguiente manera:

*“[...] un señor de cuarenta (40), cuarenta (40) más o menos [...] me siento, hablo con él y es como, un padre para mí por eso pues es que hablo con él [...]” (FVHH, 17 años, perdió a su padre a los 2 años).*

En concordancia con García y Bellver (2019), la falta de herramientas emocionales adecuadas por parte de los adultos y los ambientes cercanos puede convertir el duelo en un potencial riesgo para el desarrollo personal de los adolescentes, dejando a los jóvenes desprotegidos frente a las complejidades de su duelo.

Un elemento significativo, es la percepción de que la pérdida ha influido en las relaciones sociales y familiares, uno de los participantes relata una desconexión con su familia paterna:

*“Por la parte de la familia paterna sí, bastantico ya que, no sé cuál era la imagen que tenían de él que siempre son como apartados [...]” (JFCR, 18 años, perdió a su padre a los 4 años).*

Este fragmento da cuenta de que, el distanciamiento no solo se puede interpretar como una consecuencia directa del duelo sino también, como un indicador de dinámicas familiares disfuncionales preexistentes que pueden haberse acentuado tras la pérdida. Lo cual, tiene relación con lo dicho por Orcasita y Uribe (2010), donde mencionan que la cohesión y el apoyo familiar son esenciales para el bienestar emocional durante la adolescencia. La ausencia de estas dinámicas de apoyo, especialmente en situaciones de crisis, pueden llevar al pubescente a experimentar sentimientos de aislamiento, inseguridad y una mayor dificultad para procesar su duelo de manera saludable. Además, este tipo de desconexión podría estar en relación con la forma en que la familia extendida da manejo a su duelo y su percepción respecto al adolescente como representante de la figura parental perdida.

De esta manera, la gestión del duelo en el contexto familiar no solo debería centrarse en el adolescente afectado, sino también en identificar y trabajar en factores que puedan ir debilitando los lazos entre ellos mismos. Es crucial fortalecer estas conexiones para evitar que las pérdidas generen divisiones que se vayan perpetuando en dinámicas de aislamiento que obstaculicen el proceso de sanación emocional para todos los integrantes de la familia.

En el contexto social, aunque algunos participantes frecuentan actividades deportivas y artísticas como mecanismos de gestión emocional, estas prácticas no necesariamente garantizan la integración plena del duelo.

Uno de los participantes admite que:

*“yo me cerré mucho [...] y traté pues, de no pensar en realidad que no está.” (EAM, 16 años, perdió a su madre a los 11 años).*

Lo cual pone en evidencia una posible evitación emocional, consistente con lo mencionado por Mesquida et al. (2015), quienes resaltaron la importancia de la comunicación y del desarrollo de estrategias de afrontamiento efectivas. Puesto que, la evitación inicialmente puede ser funcional, podría prolongar un malestar al impedir un enfrentamiento directo con las emociones subyacentes.

En este sentido, se plantea un reto para las redes de apoyo de los adolescentes, ¿están realmente preparadas para brindar el sostén necesario? Como refieren Orcasita y Uribe (2010), las instituciones y los entornos educativos tienen un papel fundamental en la promoción del bienestar y en la prevención de repercusiones negativas del duelo. Sin embargo, los participantes parecen encontrar en su círculo inmediato más barreras que facilitadores para procesar su pérdida.

Uno de los participantes al intentar expresar cómo la pérdida ha afectado sus relaciones, demuestra una dificultad para articularlo:

*“Sí. Pero es que no sé cómo decirlo. [...] No, no sé qué decir ahí.” (FACD, 17 años, perdió a su madre a los 2 años).*

Este silencio podría reflejar no solo una barrera emocional interna sino también una falencia de un espacio seguro donde explorar estas emociones de forma abierta y sin juicio. Es relevante reflexionar sobre el rol de los adultos y las instituciones en este proceso, tal cual lo



menciona García y Bellver (2019), los adultos deben ser actores activos en la contención emocional de los adolescentes, lo que exige herramientas, formación y un compromiso consciente con el bienestar integral de cada joven. Pues, la falta de acompañamiento no solo perpetúa la desconexión emocional, sino que también limita la capacidad del adolescente para desarrollar estrategias adaptativas ante cualquier adversidad futuras.

Finalmente, es fundamental reflexionar sobre si las estrategias individuales y relacionales observadas están realmente promoviendo un bienestar a largo plazo o si más bien están siendo paliativos temporales.

### **7.5 Percepción de la diferencia y aislamiento**

La percepción de diferencia frente a sus pares surge como un eje central en la narrativa de los participantes, quienes identifican esta sensación como resultado directo de la ausencia de una figura parental. Aunque algunos no manifiestan verbalmente sentirse aislados, sus acciones evidencian conductas de evitación tanto emocional como social. Uno de los participantes describe:

*“[...] uno ve por ejemplo los amigos de uno, que comparten mucho con la mamá, en cambio uno no, y es algo que a uno le duele mucho [...]” (FACQ, 17 años, perdió a su madre a los 2 años).*

Este testimonio revela una comparación constante que aparenta provocar no solo tristeza sino también, un alejamiento emocional respecto a su grupo de pares. Uno de los participantes enfatiza esta idea al describir como experiencias cotidianas amplifican su percepción de carencia:

---

*“[...] cuando hay presentaciones o eventos en el colegio o fuera de este, que pues a la mayoría de mis amigas, la acompañan, la van a ver, le llevan cosas [...] yo veo eso y digo, ve que bonito [...] ay yo quisiera vivir ese sueño, yo también quisiera” (FVHH, 17 años, perdió a su padre a los 2 años).*

Este deseo más allá de reflejar la pérdida, evidencia cómo esta diferencia se experimenta como una barrera para integrarse plenamente al entorno social. No obstante, surge la pregunta ¿hasta qué punto estas emociones son un efecto inevitable de la pérdida y en qué medida son reforzadas por la falta de estrategias de apoyo emocional tanto en el ámbito familiar como escolar?

La literatura enfatiza la relevancia del grupo de pares en la adolescencia como un espacio clave para el desarrollo de la identidad. Grinder (2008), destaca que las interacciones con los pares permiten al adolescente posicionarse frente a valores, actitudes y normas. Sin embargo, en este caso, la percepción de diferencia parece actuar como una barrera que no solo limita la integración, sino que fomenta dinámicas de evasión y aislamiento.

Uno de los participantes lo expresa claramente al afirmar:

*“[...] yo soy de que, como de un grupo individual, pero me aleje de la mayoría.” (EAM, 16 años, perdió a su madre a los 11 años).*

Este distanciamiento puede entenderse como una respuesta defensiva, donde evitar situaciones que intensifiquen su sensación de diferencia se convierte en una estrategia de autoprotección.

Romero Balderas et al. (2013) señalan que la pérdida de una figura parental afecta significativamente el desarrollo social y emocional del adolescente, tocando aspectos de sus relaciones con el entorno y de su personalidad. En este caso, los testimonios muestran cómo las

---

emociones asociadas a la pérdida -soledad, tristeza e incluso culpa- no solo permanecen latentes, sino que también, se ven exacerbadas por la falta de espacios que promuevan su reconocimiento y gestión. En lugar de fomentar vínculos de conexión tanto el entorno familiar como el escolar parecen de manera inadvertida perpetuar la desconexión al no ofrecer intervenciones concretas para abordar estas percepciones de aislamiento.

La crítica no se centra solamente en las repercusiones individuales de la pérdida sino en la incapacidad de los sistemas de apoyo para crear herramientas que ayuden a resignificarla; la ausencia de figuras adultas que fomenten el diálogo sobre la pérdida y promuevan la integración emocional dentro de los grupos sociales contribuye a reforzar este aislamiento. ¿Cómo pueden los adolescentes construir una identidad sólida si las dinámicas familiares y escolares no reconocen las particularidades de sus vivencias?

En este sentido, la percepción de diferencia no debe ser considerada únicamente como una consecuencia inevitable de la pérdida, hay que verla como una señal de alerta sobre cómo las instituciones y los núcleos familiares están manejando (o no manejando) estas experiencias. La falta de cohesión de familiar y la carencia de espacios de diálogo en los entornos escolares dejan a los adolescentes a merced de sus emociones y prologan una desconexión que podría haberse evitado.

El aislamiento y la percepción de diferencia no solo reflejan el impacto de la pérdida en el desarrollo adolescente, también evidencian la insuficiencia de los sistemas de apoyo. Para Grinder (2008), toda experiencia social en esta etapa es decisiva en la construcción de identidad, lo que subraya la necesidad de evaluar cómo las dinámicas familiares y sociales están influyendo de manera activa en el bienestar de estos jóvenes. ¿Están los adultos realmente preparados para abordar estas situaciones de manera empática y constructiva? O, como sugiere

Romero Balderas et al. (2013), ¿están dejando que los adolescentes enfrenten solos una carga emocional que los supera?

## 7.6 Reflexiones y aprendizaje

En esta categoría emergen discursos que, aunque aparentemente reflejan aceptación, están marcados por la resignación y el uso de mecanismos de defensa como el humor frente a una realidad emocionalmente abrumadora. Las respuestas obtenidas dejan sugerir una comprensión limitada de su propio proceso de duelo, donde predomina la idea de “seguir adelante” como solución.

Uno de los entrevistados menciona:

*“[...] hay que seguir adelante después de la pérdida, sé que los recuerdos están y que no es malo recordar tanto lo bueno, como lo malo, es importante tener las dos cosas y que pues nada, no se puede hacer mucho (risas)...” (FVHH, 17 años, perdió a su padre a los 2 años).*

De acuerdo con lo planteado con Worden (2022), esta perspectiva puede confundirse con aceptación, pero, en realidad refleja una actitud pasiva frente a la pérdida, lo que podría retrasar la confrontación emocional necesaria para avanzar hacia una verdadera integración del duelo.

La resignación y evasión observadas en los discursos de los participantes podrían interpretarse no solamente como estrategias temporales, sino también como señales de la dificultad de los adolescentes para encontrar espacios adecuados donde procesar su dolor. Worden (2022) señala que, aunque estas reacciones no necesariamente sugieren un duelo patológico, sí reflejan una etapa de transición que requiere atención; estas respuestas muestran

cómo los recursos emocionales, sociales y culturales influyen en la manera en que los adolescentes enfrentan la pérdida, dejando en evidencia la necesidad de entornos que promuevan una reflexión más profunda y un acompañamiento activo en su duelo. Sin embargo, resulta preocupante la aparente ausencia de procesos reflexivos más significativos entre los participantes puesto que, la evasión de preguntas introspectivas puso en evidencia la percepción simplificada del duelo, basada en la expectativa de que el dolor sea automáticamente comprendido por otros.

Uno de los participantes expresa:

*“(Hmm) que entendieran, (silencio...) yo creo que cuando se le muere alguien de la familia entienden” (FACD, 17 años, perdió a su madre a los 2 años).*

Lo anterior, va en consonancia con Worden (2022), quien resalta que es un error asumir que la experiencia de la pérdida es universalmente entendida ya que, cada individuo la procesa de forma única, influenciado por factores internos y externos. Esta falta de reflexión dificulta su propio proceso de duelo y limita su posibilidad de construir narrativas personales más integradoras sobre su experiencia.

Asimismo, el uso del humor plantea un desafío crítico en el acompañamiento del duelo.

Uno de los participantes manifestó:

*“[...] son cosas que pasan que a veces no se puede hacer nada, pero la idea es seguir cierto [...] no podemos dejar que nos afecte, si bien nos iba a sumar mucho esa persona en vida o en muerte o como sea, pues nos tocó así (risas...) [...] son como realidades que no se pueden cambiar.” (JFCR, 18 años, perdió a su padre a los 4 años).*

Aunque el humor puede ser una estrategia para aliviar el malestar inmediato, también puede enmascarar sentimientos no procesados, contribuyendo a una desconexión emocional

que retrasa la resolución del duelo. Esto revela la importancia de diferenciar entre estrategias que alivian temporalmente y aquellas que promueven un procesamiento emocional genuino.

Un punto particularmente crítico es la forma en que los discursos de los participantes reflejan aprendizajes prácticos, pero, no emocionales. La idea de que “no se puede hacer mucho” es un reconocimiento de la inevitabilidad de la pérdida, pero no implica necesariamente un avance en la integración emocional. Tal como lo menciona Worden (2022), adaptarse a la ausencia de un ser querido requiere algo más que asumir nuevas responsabilidades; requiere un comportamiento emocional activo para reconciliar y comprender la pérdida en su totalidad. Sin este paso, existe el riesgo de que ñas estrategias adoptadas perpetúen un duelo superficial.

Además, la resignación expresada en los discursos podría interpretarse como un intento de protegerse del malestar, pero, a la vez podría estar bloqueando una confrontación más activa con su dolor; la respuesta evasiva y el bloqueo emocional de uno de los participantes evidencian un proceso emocional que podría estar paralizado y, que tal vez requiera mayor apoyo y validación para desbloquear.

El participante expresa:

*“[...] estoy incómodo con las preguntas y estoy bloqueado y no sé qué decir” (FACD, 17 años, perdió a su madre a los 2 años).*

Este fragmento, concuerda con lo mencionado por Worden (2022) donde enfatiza que el bloqueo emocional puede ser señal de duelo no resuelto, que, de no atenderse, puede prolongar el impacto psicológico de la pérdida.

Esta categoría, evidencia cómo los adolescentes, aunque desarrollan estrategias para lidiar con el duelo, frecuentemente lo hacen desde un lugar de supervivencia emocional, más que de integración consciente. Todo esto, pone de relieve la necesidad de intervenciones que más allá de enfocarse en brindar contención inmediata, fomenten espacios de reflexión y diálogo, donde puedan cuestionar, resignificar y eventualmente, aceptar su experiencia de pérdida de manera más profunda y transformadora.

### 7.7 Duelo transitorio

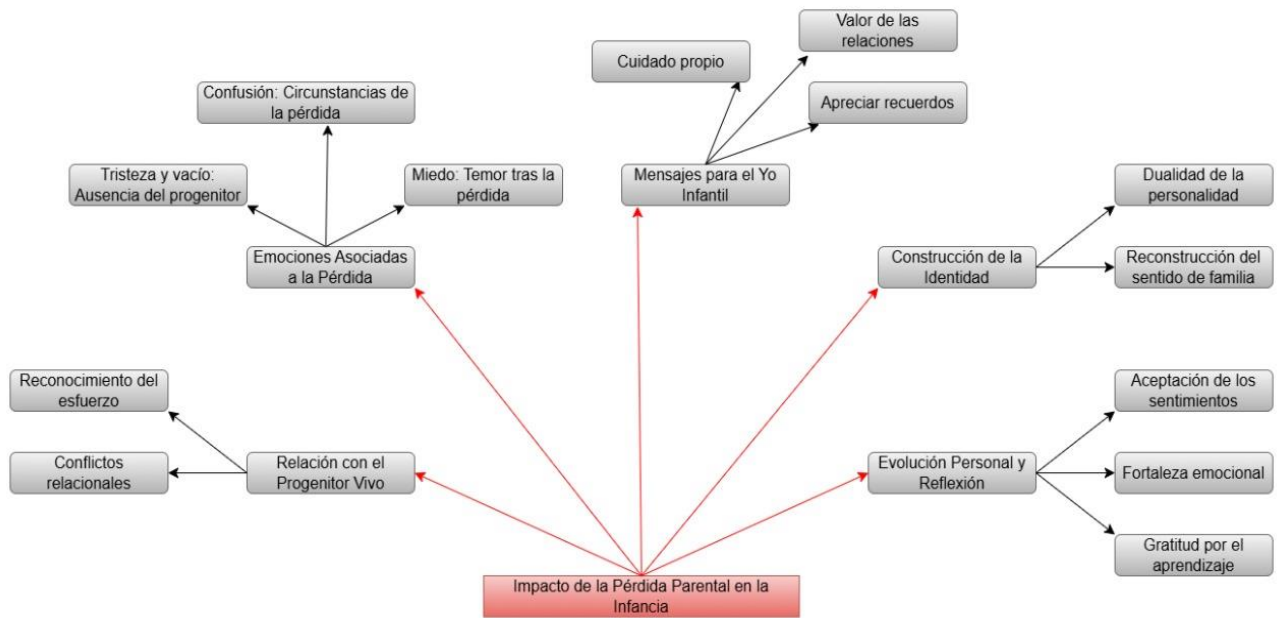


Figura 2. Mapa conceptual: las cartas y su contenido

Esta categoría emergente ha permitido ampliar la comprensión sobre cómo los adolescentes que han experimentado la pérdida de un progenitor en la infancia atraviesan un proceso de duelo que no solo se limita a esta etapa infantil, sino que se reconfigura y resurge en etapas posteriores de la vida. En este sentido, la experiencia de duelo no se cierra en el momento en que ocurre la pérdida, sino que se mantiene presente y se va transformando con el

paso de los años, con nuevas interpretaciones y resignificaciones que van adquiriendo forma conforme los individuos maduran cognitiva y emocionalmente. En las cartas escritas por los participantes, podemos observar cómo con el paso del tiempo la mirada sobre esa experiencia de la infancia cambia, al igual que la manera en que le otorgan sentido a la pérdida.

Uno de los participantes le escribe a su “yo de pequeño”:

*"No odies a tu papá por no poder estar siempre ahí para ti, tampoco olvides que tu mamá se esfuerza, dale un abrazo de vez en cuando cuando vuelva del trabajo" (FVHH, 17 años, perdió a su padre a los 2 años).*

Esta reflexión demuestra cómo, con la madurez, los adolescentes son capaces de otorgar un significado a la pérdida que en su momento no pudo conceptualizar de manera plena; este proceso de resignificación del duelo plantea una serie de interrogantes sobre cómo el duelo infantil interactúa con el duelo adolescente y de qué manera las experiencias previas de pérdida se transforman en el tiempo, permitiendo que surja lo que se ha denominado “duelo transitorio”.

Este concepto surge a partir de una reflexión crítica y profunda sobre cómo los adolescentes, al mirar retrospectivamente, re-experimentan su duelo infantil con las habilidades cognitivas y emocionales que desarrollaron en la adultez joven. La narrativa en torno a la pérdida se construye con el tiempo y es justamente en este proceso de reconstrucción que se da el duelo transitorio: la pérdida no es solo un evento aislado, también es un proceso que se integra a la identidad del individuo y que continúa evolucionando a lo largo de su vida. De esta manera, los participantes reinterpretan la ausencia parental, reconstruyen su identidad y reafirman sus aprendizajes.



El vínculo que sigue existiendo con la figura del progenitor perdido se puede comprender a través de la teoría del apego de Bowlby (1998) que sostiene que las relaciones de apego no se rompen completamente con la muerte de una figura significativa; más bien, la relación sigue activa en la vida del individuo, aunque de manera transformada, en este sentido, el duelo transitorio refleja esa "presencia emocional" que persiste a lo largo del tiempo, aunque el adolescente le dé un nuevo significado con el paso de los años. Es decir, el duelo no se resuelve ni se "cierra" en el momento de la pérdida, sino que continúa de manera dinámica, modificando el vínculo con el progenitor perdido conforme el adolescente madura, así, el proceso de resignificación de la pérdida puede verse como una forma de adaptación del apego, en el que el dolor y la ausencia se reinterpretan de manera continua y adaptativa, de acuerdo con las nuevas herramientas cognitivas y emocionales adquiridas por el adolescente.

Uno de los participantes adopta una perspectiva dual al incorporar la racionalidad como un recurso emocional para sostenerse; a través de su alter ego F, él utiliza la razón para dar sentido a la pérdida de su padre:

*"Nuestro papá quien también se llamaba F, nos dejó algo resuelto, hay que agradecerle y recordarlo, ni bien ni mal, solo recordarlo como era" (JFCR, 18 años, perdió a su padre a los 4 años).*

Esta perspectiva racional, aunque útil para enfrentar el dolor, también expone áreas no totalmente elaboradas, como lo evidencia la carga simbólica de F, que sigue representando una figura no del todo resuelta en el proceso de duelo de J. Su estrategia, al igual que otros participantes, resalta cómo los adolescentes integran diversas herramientas emocionales y cognitivas para navegar el duelo a lo largo del tiempo. La utilización de la razón como forma de lidiar con la pérdida es un mecanismo que le permite a J darle continuidad al vínculo con su padre, aunque esta racionalidad no sea suficiente para resolver completamente la emoción que

---

aún persiste. Esta dualidad refleja lo señalado por Stroebe y Schut (1999) en su Modelo Dual del Duelo, que sostiene que el duelo no es un proceso lineal ni definitivo, sino que involucra una alternancia entre confrontar la pérdida y adaptarse a la vida sin el ser querido. Este proceso continuo de alternancia y adaptación es clave para entender el concepto de "duelo transitorio", ya que implica que el dolor de la pérdida se reconfigura con el tiempo, en función de las necesidades emocionales del adolescente y de las herramientas que va desarrollando para lidiar con esa ausencia.

Este ciclo continuo de reflexión y resignificación del duelo también resalta la importancia de los apoyos emocionales, los cuales permiten que el duelo no se transforme en un bloqueo, sino en un proceso de continuo aprendizaje y crecimiento. Uno de los participantes manifiesta:

*"Quiero decirte que con el tiempo aprenderás aliviar ese dolor y miedo, no estarás solo, habrá gente que estará contigo y te cuidará y te ayudará a crecer" (FACQ, 17 años, perdió a su madre a los 2 años).*

Por otra parte, la validación de sus emociones en las cartas, como la confusión, la tristeza y el vacío, es un reflejo de este proceso en el que, aunque la pérdida sigue siendo parte de sus vidas, ya no define su existencia de manera dolorosa y estática, más bien, se convierte en un proceso en el que aprenden a integrarla como parte de su identidad, en una relación de constante construcción y reconstrucción. En este sentido, la invitación de FVHH a su "yo pequeño" de no odiar ni culpar a su padre por la ausencia y tratar de entender el esfuerzo de su madre refleja madurez emocional y cognitiva; esta es una forma de abrazar la culpa y el dolor, no para superarlo, sino para transformarlos en un camino hacia la aceptación.

Además, uno de los participantes enfatiza en la importancia de no minimizar sus emociones y de aprender a perdonar y soltar el rencor, lo cual es un claro esfuerzo por integrar la pérdida en una narrativa de crecimiento:

*"Quiero decirte que debes de sacar todo aquello que sientas y nunca más minimices tus sentimientos, aprovecha cada momento que tengas con cualquier persona, aprende a perdonar y no llevar rencor alguno, al final cada uno está viviendo su primera vida y aprendiendo de ello" (EAM, 16 años, perdió a su madre a los 11 años).*

El concepto de duelo transitorio, entonces, es una invitación a repensar el duelo como un proceso continuo que no solo ocurre en el momento de la pérdida, sino que se mantiene vigente y evoluciona con el tiempo; las preguntas que emergen son esenciales: ¿Cómo impacta esta evolución del duelo en los adolescentes a largo plazo? ¿De qué manera los recursos emocionales, familiares y sociales influyen este proceso? ¿En qué medida el hecho de que no tuvieran una capacidad cognitiva para entender la muerte en su infancia afecta la manera en que resignifican el duelo en su adolescencia? ¿Cómo cambia la manera de vivir ese duelo en función del crecimiento emocional y cognitivo? Estas son preguntas que merecen más atención en futuras investigaciones sobre el duelo infantil y adolescente.

El análisis de las cartas y el desarrollo de esta categoría ponen en evidencia que la pérdida de un progenitor en la infancia no se limita a un duelo que se “supera” o “resuelve” con el tiempo; este proceso se adapta, se transforma y se resignifica a medida que los individuos crecen, maduran emocionalmente y desarrollan nuevas maneras de comprender su historia y sus pérdidas. A través de las experiencias de los participantes, se logra evidenciar que el duelo no es un proceso lineal, sino dinámico, y que debe ser considerado como un ciclo continuo que se mantiene presente y crece con el tiempo.

Este hallazgo abre la puerta a nuevas preguntas y áreas de investigación, invitándonos a cuestionar cómo entendemos el duelo infantil y cómo podemos apoyar mejor a los adolescentes que atraviesan estas experiencias de pérdida, reconociendo que su proceso de duelo puede no tener un “final”, sino que se reconfigura y sigue evolucionando a lo largo de su vida.

Ahora bien, es importante hacer la relación entre los hallazgos cualitativos y cuantitativos, por ende, se realiza una relación de los datos cualitativos y cuantitativos:

<b>Estilos de apego (Dimensiones)</b>	<b>Patrones relacionales detectados</b>	<b>Relación con categorías cualitativas</b>	<b>Relación con objetivos de la investigación</b>
Apego seguro (Dimensión 1)	Baja percepción de seguridad y confianza en las figuras de apego	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Relaciones familiares actuales</li> <li>• Impacto psicológico</li> </ul>	Identificar patrones comunes familiares y emocionales
Apego preocupado (Dimensión 2 y 3)	Hiperactivación del sistema de apego, preocupaciones intensas por separación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Relaciones familiares y sociales actuales</li> <li>• Percepción de diferencia y aislamiento</li> </ul>	Reconocer implicaciones psicológicas en la vida relacional
Apego evitativo (Dimensión 6)	Estrategias de autosuficiencia, rechazo a la dependencia emocional	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Impacto psicológico</li> <li>• Duelo transitorio</li> </ul>	Analizar la relación entre duelo infantil y duelo adolescente
Apego desorganizado (Dimensión 7)	Negligencia, trauma infantil y evitación defensiva de vínculos afectivos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reflexiones y aprendizaje</li> <li>• Duelo transitorio</li> </ul>	Conocer los tipos de apego y sus implicaciones psicológicas

*Tabla 6. Relación cuantitativa y cualitativa*

El análisis cualitativo y cuantitativo converge en demostrar cómo la pérdida parental en la infancia configura de manera significativa las relaciones emocionales y sociales de los participantes, los datos cuantitativos del test CaMir-R proporcionan un marco estructurado para entender las raíces y patrones de estas experiencias.

---

El predominio de estilos de apego inseguros, evidenciado en los datos cuantitativos (el 75% de los participantes presenta un estilo de apego inseguro evitativo, mientras que el 25% restante presenta un estilo inseguro preocupado), complementa los hallazgos cualitativos al destacar la inseguridad emocional como un eje transversal en las dinámicas familiares y sociales. Los datos cuantitativos corroboran que la ausencia de figuras de apego disponibles y confiables se relaciona directamente con estrategias de afrontamiento como la evitación emocional y la autosuficiencia, identificadas en el análisis cualitativo.

La dimensión de *Traumatismo infantil* sobresale como un eje central con las puntuaciones más altas entre los participantes, se presenta como un indicador clave que no solo conecta las experiencias de pérdida con los estilos de apego desorganizados, sino que, también conecta con las dificultades relacionales y emocionales actuales. Este vínculo es consistente con teorías del apego que plantean que experiencias de carencia afectiva o negligencia durante la infancia interrumpen el desarrollo de un modelo de apego seguro (Bowlby, 1998). Este dato se articula con la reflexión cualitativa sobre la influencia de experiencias tempranas de carencia afectiva en la percepción actual de los vínculos. Ambas perspectivas coinciden en que estas experiencias no solo afectan el presente, sino que se integran como un proceso de duelo continuo.

Por otro lado, el análisis cualitativo introduce el concepto de “duelo transitorio”, que se refleja en los datos cuantitativos a través de las puntuaciones en dimensiones como *Autosuficiencia y rencor hacia los padres y seguridad: disponibilidad y apoyo de las figuras de apego*. Estos resultados destacan como los adolescentes, aunque desarrollan estrategias defensivas, siguen lidiando con emociones no resueltas que moldean sus vínculos actuales. La

---

combinación de ambas metodologías subraya que el duelo no es un evento lineal, sino una experiencia que evoluciona y requiere integración continua.

Estos dos enfoques integran una complementariedad que permite observar cómo los pubescentes viven un proceso emocional complejo en el que los patrones observados en las puntuaciones del test encuentran eco en las vivencias subjetivas relatadas; mientras que el análisis cualitativo expone los significados individuales del duelo, el análisis cuantitativo ayuda a sistematizar las tendencias generales, como el impacto del traumatismo infantil y la falta de figuras de apego seguras.

Los datos cualitativos y cuantitativos confirman que la pérdida parental en la infancia impacta profundamente los estilos de apego, la gestión emocional y las relaciones actuales de los adolescentes. Las narrativas cualitativas ilustran cómo estas dificultades se manifiestan en la vida diaria, mientras que los datos del test CaMir-R proporcionan una estructura para comprender las raíces de estos patrones emocionales y relacionales. Ambos enfoques subrayan la importancia de intervenciones terapéuticas que aborden tanto las experiencias traumáticas tempranas como las estrategias actuales de afrontamiento, facilitando un duelo más activo y adaptativo, como también, permiten una comprensión más robusta del duelo como un proceso dinámico y multifacético, evidenciando la importancia de abordajes integrales en la intervención y el acompañamiento psicológico.

---

## 8 Conclusiones

La investigación realizada permite evidenciar de manera clara y profunda cómo la pérdida parental durante la infancia impacta significativamente las dinámicas relacionales actuales de los adolescentes, así como su desarrollo social y emocional, esta experiencia no solo interrumpe los procesos naturales de vinculación y apego durante la niñez, sino que también deja una marca que se extiende hacia la adolescencia, una etapa ya de por sí compleja, caracterizada por la búsqueda de autonomía e identidad. Los hallazgos obtenidos tanto desde el análisis cualitativo como cuantitativo, subrayan la magnitud de este impacto y resaltan la necesidad de comprender el duelo como un proceso continuo, dinámico y profundamente influido por las condiciones relacionales y emocionales del entorno.

Los hallazgos muestran que las dinámicas familiares tienden a reestructurarse de manera reactiva más que planificada, muchas veces sin ofrecer el soporte emocional necesario para que los adolescentes puedan integrar adecuadamente la pérdida; este vacío genera patrones relacionales marcados por la distancia emocional, la desconexión y en muchos casos, la evitación activa del dolor. Las familias, al no abordar de manera explícita y abierta las emociones asociadas a la pérdida perpetúan un ciclo de silencio y falta de validación que se traducen en vínculos débiles y en ocasiones, disfuncionales.

Por su parte, los datos cuantitativos confirman que ninguno de los participantes presenta un estilo de apego seguro, predominando los estilos de apego evitativo (75%) y preocupado (25%), adicional a esto, el 100% por las puntuaciones altas en traumatismo infantil, lo cual, refleja experiencias de negligencia afectiva y carencia de apoyo en momentos críticos de desarrollo, lo cual, sugiere indicadores de apego desorganizado.

En el contexto social, los adolescentes tienen a establecer relaciones que, aunque funcionales son mayormente superficiales y carecen de un vínculo emocional significativo. Esta selectividad y desconfianza hacia los demás reflejan patrones de apego inseguros probablemente configurados durante la infancia como respuesta a la pérdida parental y la falta de una figura de apego estable.

Es preocupante que estas dificultades relacionales no sean únicamente atribuibles al duelo en sí, sino también a la ausencia de entornos familiares y sociales que faciliten la elaboración activa de esta experiencia traumática. En este sentido, la investigación destaca la importancia de los modelos de apego tempranos y cómo estos influyen en la capacidad de los adolescentes para establecer relaciones significativas y saludables en el presente, sin embargo, los resultados también ponen de manifiesto una falla crítica en los sistemas de apoyo, tanto familiares como educativos, que no logran intervenir de manera efectiva para mitigar las consecuencias a largo plazo de la pérdida parental.

Un aspecto central identificado en este estudio es el fenómeno del “duelo transitorio” que resalta cómo la pérdida experimentada en la infancia no se limita a este periodo, sino que se transforma y resignifica a lo largo del desarrollo del individuo, este proceso dinámico implica que los adolescentes re-experimentan el duelo desde perspectivas más maduras, pero también desde nuevas vulnerabilidades propias de su etapa de vida.

Sin embargo, la falta de acompañamiento adecuado por parte del entorno social y familiar puede convertir este proceso en una fuente de emociones no resueltas, perpetuando un ciclo de dolor y desconexión. Este hallazgo plantea un desafío importante para la comprensión tradicional del duelo que tiende a verlo como un evento lineal y concluido, en lugar de ello, el



---

duelo debe entenderse como un proceso continuo y dinámico, profundamente influido por las condiciones emocionales y relacionales del entorno.

Además, los testimonios de los participantes reflejan la predominancia de mecanismos de afrontamiento evitativo, como la desconexión emocional, el silencio y la supresión de recuerdos relacionados con el progenitor fallecido. Aunque estas estrategias pueden ser funcionales a corto plazo, también limitan significativamente la capacidad del adolescente para integrar la pérdida en su identidad y narrativa personal, este escenario subraya una deficiencia estructural en el manejo del duelo por parte de las familias que, a menudo minimizan o subestiman el impacto de la pérdida perpetuando la idea de que el duelo debe ser superado rápidamente y sin implicaciones emocionales profundas. Este enfoque más allá de invalidar la experiencia de los adolescentes, limita su capacidad para procesar activamente el dolor, lo que puede derivar en consecuencias emocionales negativas a largo plazo.

Por otro lado, la ausencia de un apego seguro es una constante en los casos analizados, lo que pone de manifiesto cómo las dinámicas familiares disfuncionales junto con la falta de recursos emocionales adecuados, afectan profundamente la capacidad de los adolescentes para establecer relaciones basadas en el apoyo mutuo y la confianza. Estas carencias relacionales son especialmente críticas porque perpetúa patrones de inseguridad y aislamiento que no solo impactan su bienestar emocional actual, sino también su desarrollo integral a futuro; este hallazgo plantea una crítica directa a las redes familiares y sociales, que en muchos casos fallan en ofrecer un soporte efectivo y refuerzan dinámicas de desconexión y evitación.

Desde una perspectiva más amplia, esta investigación no solo revela la complejidad del duelo infantil y adolescente, también cuestiona la suficiencia de las estrategias actuales para

---

abordarlo, es evidente la necesidad de un cambio de paradigma que reconozca el duelo como un proceso continuo que debe ser acompañado y sostenido a lo largo del tiempo. Asimismo, destacan la urgencia de generar espacios de validación emocional y reflexión tanto en las familias como en las instituciones educativas, que permitan a los pubescentes resignificar su experiencia de pérdida desde una perspectiva de crecimiento y aprendizaje.

En este contexto, resulta imperativo impulsar investigaciones futuras que profundicen en el concepto de duelo transitorio, analizando cómo se desarrolla y resignifica este proceso a lo largo del ciclo vital, esto incluye explorar cómo los recursos emocionales, sociales y familiares influyen en la capacidad de los adolescentes para integrar la pérdida en su identidad y en qué medida las intervenciones actuales lograr mitigar sus impactos negativos, además, es fundamental cuestionar cómo las diferencias culturales, socioeconómicas y contextuales afectan la manera en que los adolescentes experimentan y gestionan el duelo y, qué estrategias específicas podrían ser más efectivas para cada contexto.

En definitiva, esta investigación aporta una comprensión más profunda de las implicaciones del duelo parental en la infancia y adolescencia e invita a reflexionar críticamente sobre las deficiencias de los sistemas de apoyo existentes; la necesidad de un enfoque integral y longitudinal es evidente, al igual que la urgencia de transformar las prácticas familiares, sociales y terapéuticas actuales para garantizar que los adolescentes no enfrenten este proceso de forma aislada. La pérdida parental, lejos de ser un evento que se supera con el tiempo, es una experiencia que requiere un acompañamiento continuo y consciente donde el entorno pueda desempeñar un papel activo en la promoción del bienestar emocional y construcción de una narrativa resiliente frente a la adversidad.

---

## 9 Recomendaciones

Primeramente, explorar si las dificultades en el apego observadas en los adolescentes que perdieron a una figura parental en la infancia persisten en la adultez, esto podría incluir la identificación de patrones de apego inseguro y su impacto en las relaciones interpersonales a lo largo de la vida. Este enfoque longitudinal ayudaría a comprender cómo las experiencias tempranas de pérdida continúan influyendo en la capacidad de formar vínculos saludables en etapas posteriores del desarrollo, ofreciendo así nuevas perspectivas para intervenciones sociales.

Investigar cómo la pérdida de vínculos parentales en la infancia puede impactar otras áreas del desarrollo, como el aprendizaje. Sería útil, estudiar como las experiencias de duelo temprano afectan la concentración, la motivación y el rendimiento académico, así como la capacidad de los adolescentes para establecer relaciones sociales dentro del entorno escolar; esto permitiría comprender mejor las intersecciones entre el bienestar emocional y el rendimiento académico, abriendo puertas a intervenciones educativas que apoyen a los estudiantes en el proceso de integrar sus experiencias de pérdida en su desarrollo cognitivo y emocional.

También, se recomienda profundizar en el concepto “duelo transitorio” y su evolución a lo largo del ciclo vital, investigando cómo los adolescentes re-experimentan y resignifican el duelo en etapas posteriores de su vida. Este enfoque podría ofrecer una comprensión más compleja del proceso de duelo, permitiendo intervenciones más efectivas y adaptadas a las distintas bases del desarrollo.

---

Por último, que futuras investigaciones consideren la dificultad para acceder y reclutar a la población específica de adolescentes que han experimentado una pérdida parental en la infancia, dado a lo tabuizado que está este tema. Es crucial desarrollar estrategias éticas y sensibles que permitan un acceso adecuado a estos individuos, para garantizar su bienestar emocional durante el proceso de investigación y asegurando la validez de los resultados.

---

### Bibliografía

- Albuja-Mesa, M. y Ávalos-Arias, V. (2021). Estudio de caso sobre el proceso de duelo y las pérdidas emocionales en adolescentes. *Revista científico-profesional Polo del Conocimiento*, 6 (3), 2378- 2392.
- Alcalá, A. (2023). *Duelo y experiencias relacionales en adolescentes que han experimentado una pérdida parental* (Trabajo de grado, Pontificia Universidad Católica del Perú).
- Altamar, D. (2021). *Afrontamiento del duelo y su incidencia en el comportamiento de adolescentes en la comuna 7 del Distrito Especial, Turístico y Cultural de Riohacha*. (Trabajo de grado, Universidad de La Guajira).
- Álvarez, F. y Fuentes de Frutos, S. (2023). El trabajo del duelo a través de la potenciación de la autoestima en el centro educativo. *RES: Revista de Educación Social*, 36, 66- 86. <https://eduso.net/res/wp-content/uploads/2023/06/res-36.-alvarez.pdf>
- Arteta, C. (2017). *Hermenéutica, pedagogía y praxeología*. Ediciones Universidad II
- Arvelo, L. (2003). Función Paterna, Pautas de Crianza y Desarrollo Psicológico en Adolescentes: Implicaciones Psicoeducativas. *Acción pedagógica*, 12 (1), 20- 30.
- Álzate, M. (2003). *La infancia: Concepciones y perspectivas*. Editorial Papiro
- Barreto, P. y Soler, M. (2007). *Muerte y duelo*. Editorial Síntesis
- Bermúdez, E. M., Valero, A. N., Díaz, B. C., Castrillón, E. y Castrillón, D. M. (2018). Perpetuación de violencias verbal y psicológicas en las relaciones afectivas y de familia en adolescentes de Cali. *Revista Científica General José María Córdova*, 16 (21), 61- 80. <http://dx.doi.org/10.21830/19006586.312>
- Bowlby, J. (1998). *El apego y la pérdida: Volumen 1. El apego*. Editorial Paidós.
- Casadó, I. (2021). Los efectos psicosociales en los niños y adolescentes en una situación de duelo familiar. Un espacio para el Trabajo Social. *Revista de Treball Social*, 221, 69- 88. <https://doi.org/10.32061/RTS2021.221.04>
- Chirino, Fabiana. (2017). Situación familiar y social de los niños, niñas y adolescentes que han perdido el cuidado parental o están en riesgo de perderlo. Caso La Guardia - Santa Cruz, Bolivia. *Revista Aportes de la Comunicación y la Cultura*, (23), 59- 70.
- Coleman, J. & Hendry, L. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Ediciones Morata.
- Cubero, L. (2017). *Duelo ante la pérdida de los progenitores: una revisión bibliográfica*. (trabajo de grado, Universidad de Jaén).

DANE. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2023). Proyecciones de población. Actualización post COVID-19. Proyecciones de población municipal por área 2020- 2035.

<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>

DANE. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2023). Proyecciones de población. Actualización post COVID-19. Proyecciones de población municipal por área, sexo y edad 2020- 2035.

<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>

DANE. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2023). Proyecciones de población. Actualización post COVID-19. Proyecciones de población nacional por área periodo 2020- 2070.

<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>

DSSA. Dirección Seccional de Salud y protección Social de Antioquia. (2023). Mortalidad. Mortalidad General por subregión/municipio 2005- 2022.

<https://dssa.gov.co/index.php/estadisticas-mortalidad?start=4>

Estrada, L. y Tabares, M. (2019). *Experiencia de pérdida de una figura parental en adolescentes* (Trabajo de grado, Universidad de Antioquia).

Fonnegra de Jaramillo, I. (2003). *De cara a la muerte: Como afrontar las penas, el dolor y la muerte para vivir más plenamente*. Planeta.

Gallego, A. y Isidro de Pedro, A. (2019). El duelo de la muerte en la etapa de la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology: INFAD Revista de Psicología*. 1 (1),93- 100.

<https://revista.infad.eu/index.php/IJODAEP/article/view/1388/1185>

García, A.I. y Bellver, P.A. (2019). El proceso de duelo: particularidades en la infancia y adolescencia. *Psicobioquímica*, 6, 99- 114.

García, C. y Linares, N. (2020). Efecto de la reestructuración cognitiva sobre las distorsiones cognitivas de los adolescentes frente al duelo por fallecimiento de sus padres. *Boletín Médico de Postgrado*, 36 (1),38- 42.

<https://dialnet-unirioja-es.udea.lookproxy.com/servlet/articulo?codigo=8822521>

González, L. y Martínez, M. (2016) *Pérdida parental en la infancia y consecuencias en la edad adulta* (Trabajo de grado Universidad Autónoma de Madrid).

González Moreno, A. & Molero Jurado, M. d. (2022). Las habilidades sociales y su relación con otras variables en la etapa de la adolescencia: Una revisión sistemática. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 15 (1), 113- 123.

<https://reviberopsicologia.iberu.edu.co/article/view/2186>

- González, R., Montoya, I., Casullo, M., y Bernabéu, J. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema*, 14 (2), 363- 368.
- Grinder, R. (2008). *Adolescencia*. Limusa.
- Guillén, E., Gordillo, MJ., Gordillo MD., Ruiz, I. y Gordillo, T. (2013). Crecer con la pérdida: el duelo en la infancia y adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2 (1), 493- 498.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill/Interamericana editores.
- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mc Graw Hill Education.
- Iglesias, A., Rosas, A., y Pimentel, M. (s.f.). Adolescencia y duelo. *Revista Científica Electrónica de Psicología*. 4(4), 98-110.
- Lascano, B. (2021). *Duelo y su influencia en la conducta de una adolescente de 13 años de la parroquia de San Juan*. (trabajo de grado, Universidad técnica de Babahoyo).
- Ledesma, R., Mellado, A., y Santillán, L. (2010). Pérdida y duelo infantil: una visión constructivista narrativa. *Alternativas en Psicología*, 15 (23), 58- 67.  
[http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-339X2010000100007&lng=pt&tlng=es](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-339X2010000100007&lng=pt&tlng=es).
- Lillo, J.L. (2004). Growth and behaviour in the adolescence. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (90), 57- 71.  
[http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0211-57352004000200005&lng=en&tlng=en](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352004000200005&lng=en&tlng=en)
- Ley 1090 de 2006. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el código Deontológico y Bioético y otras disposiciones. 6 de septiembre de 2006. D.O. No. 46.383.
- Ley 1098 de 2006. Por la cual se expide el código de la infancia y la adolescencia. 8 de noviembre de 2006. D.O. No. 46.446.
- Loayza-Maturrano, E. (2020). La investigación cualitativa en Ciencias Humanas y Educación. Criterios para elaborar artículos científicos. *Educare et comunicare revista de investigación de la facultad de Humanidades*, 8 (2), 56- 66.
- Mazaira, J. y Gago, A. (1999). Efectos del fallecimiento parental en la infancia y adolescencia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 21 (71), 407-418.
- Méndez, S., (2008). "El ratoncito que murió ahogado" y las pérdidas en la adolescencia. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 8 (1), 1- 26.

- Mesquida, V., Seijas, R. y Rodríguez, M. (2015). Los niños ante la pérdida de uno de los progenitores. *Psicooncología: investigación y clínica biopsicosocial en oncología*, 12 (2-3), 417- 429.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5314441>
- Minsalud. Ministerio de Salud y Protección Social. (2022). Biblioteca digital. Mortalidad en Colombia periodo 2020- 2021.  
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/GCFI/mortalidad-colombia-periodo-2020-2021.pdf>
- Myers, D. & Twenge, J. (2019). *Psicología social*. Mcgraw-Hill Interamericana Editores.
- Oliva, A., (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37 (3), 209- 223.
- Orcasita, L. y Uribe, A. (2010). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *PSYCHOLOGIA: AVANCES DE LA DISCIPLINA*, 4 (2), 69- 82
- Ovejero, A. (2007). *Las relaciones humanas: Psicología social teórica y aplicada*. Biblioteca Nueva.
- Ovejero, A. (2015). *Psicología social: Algunas claves para entender la conducta humana*. Biblioteca Nueva.
- Ramírez-Corral, R. (2022). Pérdidas significativas y duelo en adolescentes, una mirada desde la orientación educativa. *Revista ConCiencia EPG*, 7(2) 115- 129.  
<https://doi.org/10.32654/CONCIENCIAEPG.7-2.7>
- Real Academia Española. (2023). Reproducción. En *Diccionario de la lengua española* (edición de tricentenario). <https://dle.rae.es/>
- Romero Balderas, B. N., Rey Yedra, L. y González Flórez, M. (2013). Factores que influyen en el desarrollo de los adolescentes ante la ausencia del padre por muerte.
- Siegel, D. (2019). *Tormenta cerebral: El poder y el propósito del cerebro adolescente*. Alba Editorial.
- Silva, A., (2008). Ser adolescente hoy. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 18 (52), 312- 332
- Silva, C. S., Barchelot, L. J. y Galván, G. D. (2021). Caracterización de la conducta agresiva y de variables psicosociales en una muestra de adolescentes de la ciudad de Bucaramanga y su área metropolitana. *Psicogente* 24 (46), 1- 22.  
<https://doi.org/10.17081/psico.24.46.4498>
- Stroebe, M., & Schut, H. (1999). *El modelo dual del duelo: Justificación y descripción*. *Estudios sobre la muerte*, 23(3), 197-224.



Tizón, J. (2004). *Pérdida, pena, duelo: vivencias, investigación y asistencia*. Ediciones Paidós Ibérica.

Unicef. (2020). *Manual de Capacitación para acompañamiento y abordaje de Duelo*. 1(1), 1-71.

Villanueva-Coronado, A., Pérez-Hernández, E. A., & Orozco-Ramírez, L. A. (2022). Adolescentes y jóvenes en orfandad por desaparición, homicidio y feminicidio: revisión narrativa. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20 (3), 1- 29.

<https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.20.3.4598>

White, M., y Epston, D. (1990). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Ediciones Paidós.

Worden, W. (2022). *El tratamiento del duelo: Asesoramiento psicológico y terapia*. (5ta edición revisada y ampliada). Ediciones Paidós

Yalom, I. D. (2015). *Psicoterapia existencial* (3. ed.). Herder.

Zañartu, C., Krämer, C. y Wietstruck. M. A. (2008). La muerte y los niños. *Revista Chilena de Pediatría*, 79(4), 393- 397.

---

## Anexos

### Anexo 1. Guion temático entrevista

Principales observaciones:

- Comenzar explorando las relaciones actuales y la vida cotidiana.
- Avanzar hacía temas más personales y profundos relacionados con el duelo.
- Cerrar con preguntas que permitan una reflexión sobre lo aprendido y puede dar lugar a un sentimiento de comprensión y empatía.

Preguntas:

- ¿Cómo describirías tu relación actual con los miembros de tu familia?
- ¿Con quién de tu familia sueles hablar cuando tienes un problema o necesitas apoyo emocional o afectivo?
- ¿Cómo describirías la relación con tus amigos?
- ¿Cuántas personas consideras que son tus amigos y que razones tienes para ello?
- ¿Te sientes cómodo (a) en los entornos sociales como en la escuela o actividades fuera de ella?
- ¿Qué actividades o pasatiempos te ayudan a gestionar tus emociones?
- ¿En qué circunstancias, asuntos o aspectos crees que cuentas con tus amigos?
- ¿Qué haces en tu tiempo libre?
- ¿Qué otros espacios diferentes a la escuela utilizas para socializar?
- ¿Qué impacto tuvo tu padre/madre en tu vida y cómo lo (a) recuerdas?
- ¿Cómo has expresado tus sentimientos con relación a la pérdida de tu progenitor?
- ¿Qué cambios ocurrieron en tu familia después de la pérdida?
- ¿Tienes algún recuerdo especial con tu padre/madre que sea importante para ti?

- 
- ¿Cómo ha sido la relación con tu padre/madre presente después de la pérdida de tu padre/madre?
  - ¿Alguna vez la pérdida de tu padre/madre te ha hecho sentir diferente de tus compañeros en la escuela o de otras personas con las que interactúas? Si es así, ¿en qué situaciones?
  - ¿Cómo te sientes cuando hablas de tu padre/madre con tu familia?
  - ¿Cómo te sientes cuando hablas de tu padre/madre con otras personas?
  - ¿Conservas algún objeto de tu padre/madre? Si es así, ¿Qué significado tiene este objeto para ti?
  - ¿En qué momentos piensas más en tu padre/madre?
  - ¿Te resulta difícil hablar de la pérdida con otros? Si es así, ¿Qué crees que te lo impide?
  - ¿Sientes que has podido encontrar maneras de recordar a tu padre/madre que te hacen sentir bien?
  - ¿Sientes que la pérdida ha influido en tu capacidad para establecer y mantener relaciones cercanas con familiares?
  - ¿Sientes que la pérdida ha influido en tu capacidad para establecer y mantener relaciones cercanas con amigos?
  - ¿Hay algo que te gustaría que las personas entendieran mejor acerca de lo que has pasado?
  - ¿Qué le dirías a alguien que está atravesando una pérdida similar?

**Anexo 2. Consentimientos informados****Consentimiento informado para evaluación psicológica:  
Participantes adolescentes**

Somos, \_\_\_\_\_  
estudiantes de la Facultad de Ciencias sociales y humanas de la Universidad de Antioquia. Actualmente estamos realizando un trabajo de investigación como parte del curso \_\_\_\_\_ para aplicar al título universitario de psicólogo (a), bajo la supervisión del asesor \_\_\_\_\_ la investigación tiene como finalidad analizar los vínculos relacionales actuales de los adolescentes que han tenido una pérdida parental en la infancia.

Considerando sus características sociodemográficas, usted ha sido seleccionado como posible participante en este proceso de investigación. Si usted accede a participar se le solicitará dos (2) encuentros, en los cuales se llevará a cabo lo siguiente: Entrevista semiestructurada y aplicación de test CaMir-R, con duración de una (1) hora y 30 minutos y ser partícipe de una (1) actividad llamada cartas que no se envían. Además, se compromete a proporcionar toda la información solicitada de forma honesta. Si usted tiene dudas podrá hacer preguntas en cualquier momento de este proceso de investigación. Igualmente, si siente alguna incomodidad durante su participación, puede informarlo a los investigadores para recibir orientación o retirarse, sin que ello lo perjudique de ninguna forma.

La información recolectada durante esta investigación será confidencial y anónima, donde la información obtenida será analizada con el fin de obtener resultados para la investigación y se usará solo con fines académicos.

Para cualquier información adicional o incomodidad relacionada con su participación en la investigación, puede comunicarse con los investigadores responsables al correo electrónico \_\_\_\_\_

Yo, \_\_\_\_\_, luego de haber leído y entendido el contenido de este documento, acepto de manera voluntaria participar en la investigación.

Puerto Berrío, \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ del 2024

\_\_\_\_\_  
Firma del participante

\_\_\_\_\_  
Firma de investigador responsable

\_\_\_\_\_  
Firma de investigador responsable

\_\_\_\_\_  
Firma de investigador responsable

**Consentimiento informado para evaluación psicológica:  
Padres de los participantes**

Yo, \_\_\_\_\_, padre, madre o apoderado del menor \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ años de edad, acepto de manera voluntaria que mi hijo(a) participe en el proceso de investigación que será realizada por los estudiantes \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ de la Facultad de Ciencias sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. La investigación se realizará como parte del curso \_\_\_\_\_ y tiene como finalidad analizar los vínculos relacionales actuales de los adolescentes que han tenido una pérdida parental en la infancia. Los alumnos se encuentran bajo la supervisión del asesor \_\_\_\_\_

Me han informado que las condiciones del proceso de investigación son las siguientes:

- Se considerarán, de acuerdo a las necesidades del caso, una (2) sesiones de evaluación con el menor y dado el caso si es necesario tres (3) sesiones como máximo.
- El proceso de investigación no perjudicará la integridad del evaluado(a).
- Los estudiantes responsables del proceso de investigación se comprometen a no revelar la identidad del evaluado en ningún momento del proceso, ni después de finalizado el mismo.
- Los resultados de la investigación serán discutidos en las asesorías correspondientes con fines de aprendizaje, manteniendo siempre el anonimato del evaluado(a).
- El padre, madre o apoderado, al autorizar la participación del menor, se compromete a que el evaluado culmine el proceso de investigación, dada su importancia para la formación profesional de los estudiantes a cargo. Sin embargo, el padre, madre o apoderado del evaluado(a) podrán solicitar que el menor no continúe con el proceso, previa comunicación con los alumnos(a), para que éste no se perjudique.
- Los estudiantes responsables del proceso de investigación podrán dar información oral al padre y/o madre del evaluado(a), una vez terminado el proceso de investigación, siempre y cuando cuenta con la autorización y asesoría del profesor del curso.

- Para cualquier información adicional y/o dificultad, el padre, madre o apoderado puede contactarse con el profesor(a) \_\_\_\_\_ al correo electrónico

\_\_\_\_\_

Puerto Berrío, \_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ del 2024

\_\_\_\_\_  
Firma del padre, madre o apoderado

\_\_\_\_\_  
Firma del investigador responsable

\_\_\_\_\_  
Firma del investigador responsable

\_\_\_\_\_  
Firma del investigador responsable





**Anexo 4. Cartas de los participantes****FVHH (17)**

Considero que escribir una carta es complicado y más para mí pero, quería decirle a mi yo pequeña que sea muy fuerte, que no se sienta mal y que no sienta envidia de sus otras amigas por tener a sus papás, es normal sentirse mal, crece como persona y no te apures en ser más responsable, eres solo una niña, quiérete mucho, se una niña feliz y no odies a tu papá por no poder estar siempre ahí para ti, tampoco olvides que tu mamá se esfuerza, dale un abrazo de vez en cuando cuando vuelva del trabajo, amate y cuídate pequeña.

---

**EAM (16)**

Querida yo de la infancia.

Hoy estoy acá escribiéndote recordando aquellos días de risas y muchos sueños, siendo una niña muy curiosa, con miles de dudas y miedos. En estos momentos de la vida, vengo hablarte sobre una situación que ha pasado y ha sido confuso de afrontar, la pérdida de mamá.

Solo quiero decirte que está bien sentir tristeza y confusión. Sé que antes deseábamos mucho lograr entender todo lo que ocurrió con mamá y papá y pese a ello querer pasar tiempo con cada uno de ellos. Aunque comprendimos que papá era muy impaciente y con mamá no era una relación con mucha confianza. Queríamos ver más a mamá, pasar tiempo con ella y tener momentos de mamá e hija, pero por muchas circunstancias nunca se lograba, dejamos de saber de ella por casi dos años completos, pero logramos tener paseos con ella y aunque no fue tal y como lo queríamos lo valoramos mucho.

Mamá se enfermó y todos decían que cada día estaba más grave y no tenían esperanzas desde esos momentos eran de preocupación, pero al mismo tiempo creyendo que se mejoraría y aprovecharíamos muchos momentos más, pero no fue así, mamá no mejoró y nunca volvió, ese momento fue de muchas dudas y preguntas de remordimiento y sentir un vacío inexplicable.

Quiero decirte que debes de sacar todo aquello que sientas y nunca más minimices tus sentimientos, aprovecha cuida momentos que tengas con cualquier persona, aprende a perdonar y no llevar rencor alguno al final cada uno está viviendo su primera vida y aprendiendo de ello, pasa tiempo junto a todas esas personas, habla cada cosa y nunca te cuides de cada, cada quien sabe y es responsable de lo que hace, no dejes de lado tus cosas y sobre todo ten en cuenta que todos estamos aprendiendo. Quiero que sepas que cada momento es un aprendizaje y no estás sola, aunque la vida ha cambiado, todo tiene un propósito para nosotros, hay personas que nos aman y están a nuestro lado, prometo seguir cuidando de ti y mejorando para una mejor versión de nosotras, en otra vida mamá...

---

**JFCR (18)**

Hola chico, puedo decirte que estamos bien, te cuento que ya nos llaman J (...) jajaja. Digamos que el nombre F (...) quedo como un alter-ego, aquella personalidad nuestra propensa a la ira, personalidad que se dejaba llevar por las emociones, aquel chico peleón y agresivo, digamos que F (...) es nuestro lado malo, sensible y algo cínico. Usa esa personalidad de vez en cuando, pues claro me es necesaria algunas veces. Por el contrario, J (...) es ese chico de cabeza fría, racional y lógico. Digamos que gracias a ello y a los valores que tenemos somos un hombre de calidad y estamos en el proceso de convertirnos en un hombre de valor (vamos bien)

Te aviso que no debes preocuparte por nada, todo lo que te ha pasado y te pasará solo te hace cada vez más y más fuerte. Deja que las cosas fluyan y no te preocupes tanto, sigue siendo chico estoico de siempre.

Nuestro papá quien también se llamaba F(...) nos dejó algo resuelto, hay que agradecerle y recordarlo, ni bien ni mal, solo recordarlo como era, sea bueno o malo, al final no somos ni buenos ni malos, solo existimos y las interpretaciones de los demás definirán eso jajajaja.

Bueno, actualmente unas cosas que estoy haciendo no sé si están bien o mal, pero te digo que las disfruto mucho. Y pues con esto reflexiono si está mal hacer lo que me gusta está mal o si está mal aquello que me gusta por la misma razón, pero bueno, vamos a ver qué pasa.

Y bueno desde lo más profundo de mi ser te digo gracias, gracias por tomar las decisiones que has tomado y por todo lo que has hecho hasta el momento, créeme que hemos aprendido demasiado y vamos por un buen camino con un futuro prometedor. ¡sigue así!

Att: J(...) un incomprendido que a veces no se comprende jejeje.

---

**FACD(17)**

Hola A(...) de hace 14 años, quiero saludarle y hablarte y decirte lo que me hubiera gustado haber sabido en el momento que murió mamá, y quiero decirte que con el tiempo aprenderás aliviar ese dolor y miedo, no estarás solo habrá gente que estará contigo y te cuidara y te ayudara a crecer y que no te sientas triste, porque recuerda que mamá siempre estará con nosotros y vivirá en ti, es triste y también incomodo que a veces sientas ese vacío de que hace falta alguien en nuestras vidas, pero eso no va impedir nuestra felicidad, porque aunque no está mamá, esta papa quien es alguien también muy especial en nuestra vida, quien nos ha dado todo y nos ha querido mucho, quiero decirte nuevamente que aunque no esté nuestra madre nunca estaremos solos y que los pocos recuerdos de ella hay que valorarlos mucho porque es lo único que nos queda de ella.